



**Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo**

CRÓNICAS VAISNAVAS

Una mirada a la filosofía Hare Krishna

Memoria para optar al título profesional de Periodista

Alumna memorista: Constanza Avila Fellay

Profesor Guía: José Miguel Labrín Elgueta

Santiago de Chile, 2013

*A mis padres,
Juan y Evelyn
A mi maestro espiritual
Jayapataka Swami*

CRÓNICAS VAISNAVAS

Prólogo	1
I. Filosofía milenaria, filosofía actual	
“Despierta, Alma dormida”	5
Hacia una cognición espiritual	9
Felicidad en tres palabras	14
De Calcuta al mundo entero	19
El movimiento Hare Krishna en Chile	26
II. El pasar de los días	
La iluminación a la vuelta de la esquina	33
Un día en el templo Hare Krishna	37
“El propósito de la filosofía es hacernos despertar”	43
III. Cura para un mundo enfermo	
Menos empleados, más campesinos	51
¿Qué es ser lo que se come?	56
Las implicancias sociales de la sexualidad	60
Epilogo	65
Glosario	67
Bibliografía	70

Prólogo

“¿Cuál es el sentido de la vida?” es una pregunta que no se plantea como una interrogante necesaria y urgente en la educación tradicional. La falta de enseñanzas con respecto a las preguntas fundamentales de la existencia - confundida con una aparente libertad de pensamiento, que ha desembocado en indiferencia y angustia - es en gran parte la causante del violento panorama del mundo actual.

La necesidad de espiritualidad de nuestra sociedad materialista se refleja hoy en el interés de la gente hacia los libros y actividades relacionadas con la autoayuda, el *tercer ojo*, la meditación, *reiki*, metafísica, o cualquier cosa que pueda reafirmar la intuición general de que hay algo más allá de lo que percibimos cotidianamente.

Algunos intelectuales podrán despreciar esta tendencia, pero lo cierto es que responde a una necesidad más profunda que la ciencia y la filosofía materialista no han podido satisfacer.

Todos, en algún momento de la vida, nos cuestionamos a cerca del sentido de la vida; y quien pudiendo hacerlo, no lo hace, vive y muere sin haber aprovechado la gran oportunidad que nos brinda la capacidad de razonar. En ese caso, sería más conveniente vivir como animales, ya que así no tendríamos que pasar tantas ansiedades para cubrir nuestras necesidades básicas de comer, dormir, defendernos y aparearnos.

A la mayoría de las personas que vivimos en esta parte del mundo, se nos enseñó desde niños a relacionar a Dios con la Iglesia, a la revolución con el ateísmo y a la India con el incienso. Muchos creyentes, frustrados con la institucionalidad, se formaron su propia noción de divinidad, hablando de conceptos vagos a cerca de la energía cósmica, la fuerza de la naturaleza y otras ambigüedades.

Así nacen muchos charlatanes, que buscan embaucar a la gente y sacar dinero a cambio de una supuesta sanación. Por estas semanas, Chile se ha conmocionado con el destape de una secta que mantenía cruentos rituales, y con un líder que se amparaba en preceptos inventado por él mismo y auto declarándose Dios.

El conocimiento védico, sin embargo, tiene respuestas claras a las interrogantes fundamentales de la vida. Sus bases son escrituras milenarias, sus maestros provienen de una cadena discipular antiquísima y sus miles de practicantes a lo largo del mundo han podido experimentar y corroborar la certeza de este proceso espiritual.

Al entrar a la carrera de Periodismo, una de las primeras cosas que aprendemos es que “la objetividad no existe”. La mera selección de una información está determinada por un largo proceso de experiencias y aprendizajes que la persona tiene arraigado en lo más profundo de su ser. Así es como un periodismo que se dice objetivo acarrea más suspicacias que la confianza que busca generar.

Sin embargo, sí existe la posibilidad de ser *veraz*, cualidad de la verdad. La Real Academia de la Lengua Española define *verdad* como la “conformidad de lo que se dice con lo que se siente o se piensa”.

Sin duda, la honestidad es fundamental para poder ser veraces. Ser honestos con nosotros mismos nos ayuda a dilucidar cómo es realmente nuestra forma de pensar, y de esta manera podemos exponerla con honestidad para el resto del mundo. Pero si yo mismo no sé cuáles son mis sesgos ideológicos, ¿qué posibilidad tengo de ser veraz? Como dijo Gabriel García Márquez, “el mayor problema de escribir es saber cuándo uno se miente a sí mismo”.

Es así como este trabajo está escrito abiertamente desde un punto de vista *vaisnava*, conocido popularmente como “Hare Krishna” - filosofía milenaria que plantea que la meta última de la vida es desarrollar amor puro por Dios - pero intentando ser lo más veraz posible.

La Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), fundada en 1966 para difundir la filosofía Hare Krishna como está explicada en el libro milenario del Bhagavad Gita, tiene diversos medios que, sin negar la “subjetividad” desde la cual se comunica, informan de una manera veraz y entregan un caudal de información difícil de encontrar en otros medios.

Ejemplos de esto es la revista *Back to Godhead* fundada en 1896 en India por el fundador de ISKCON, A.C. Bhaktivedanta Swami Srila Prabhupada, e impresa posteriormente en Occidente. Traducida al español como *De Vuelta al Supremo*, cuenta con seis números anuales que se distribuyen en versión impresa y por internet. Algunos de sus propósitos son “preservar y difundir la cultura védica, exponer las faltas del materialismo y ofrecer guía en las técnicas védicas de la vida espiritual”.

Esta memoria tiene como objetivo disipar las dudas de un lector sin conocimiento previos sobre la filosofía vaisnava y exponer dicho conocimiento de manera práctica en el mundo actual, para derribar los conceptos de una religión sectaria y socialmente impracticable.

El primer capítulo consta de cinco crónicas introductorias a la filosofía para entender sus conceptos básicos, el segundo trata de narrar algunos aspectos de la vida cotidiana de la congregación Hare Krishna en Chile y el tercero es acerca de la filosofía aplicada a problemáticas sociales de la actualidad.

Al final de esta memoria hay un glosario con todas las palabras en sanscrito que se encuentran en cursiva.

Capítulo I:
Filosofía milenaria, filosofía actual

¿Qué es “Hare Krishna”?

Por “los Hare Krishna” el imaginario colectivo nos lleva generalmente hacia la fotografía mental de jóvenes en ropas que parecen pijama saltando por la calle, con tambores e instrumentos orientales.

Muchas veces escuchamos que las personas hablan de “hippies”, y otros tantos de “fanáticos” o de “sectarios”. Una de las ideas más difundidas en el colectivo es que cuando alguien se “convierte en Hare Krishna”, debe dejar a su familia, su trabajo y toda su vida previa.

En realidad, no hay nada más errado que esta idea, lo cual no significa que esta representación equivocada no haya tenido verdades sobre las cuales erigirse. El movimiento popularmente conocido como Hare Krishna, que tiene raíces milenarias, llegó desde la India a Occidente en los años sesenta - sólo hace medio siglo - para difundirse al resto del mundo y representar una religión oficial en muchos países que anteriormente nunca habían escuchado el nombre “Krishna”.

Aunque es difícil determinar el número exacto de adherentes, la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, ISKCON, cuenta con más de siete millones de seguidores alrededor del mundo, más de 400 templos y 100 restaurantes vegetarianos. Hay alrededor de 40 fincas ecológicas y miles de simpatizantes que se están acercando a la filosofía Hare Krishna. El 2013, 7 mil devotos de todo el mundo participaron en la peregrinación anual que se realiza en India, y cada mes se abren nuevos templos y centros de predicación en todos los continentes.

Este movimiento, que en Occidente es apenas un bebé que empieza a caminar, ha cometido errores y vacilado entre el fanatismo y la enemistad de sus miembros. Pero, más importante que eso, se ha vuelto a poner de pie y continuado con la misión de sus maestros espirituales.

Para explicar esta misión, habría que remontarse a por lo menos 5 mil años atrás, cuando Krishna recitó al Bhagavad Gita a su primo y amigo, el guerrero Arjuna. Pero cabe contar la historia del Bhagavad Gita, de Arjuna e incluso de Krishna, para entender la filosofía vaishnava o Hare Krishna.

Esta primera parte del trabajo pretende, de manera básica e introductoria, explicar las bases de la filosofía, para que un lector no familiarizado pueda saber de qué se tratan los textos de los capítulos posteriores.

“Despierta, Alma dormida”

Las bases de la filosofía Hare Krishna se encuentran en Los Vedas y, más específicamente, en el Bhagavad Gita, textos milenarios que revelan los secretos del alma humana.

“Veda” quiere decir “conocimiento” o “revelado”, en el idioma sánscrito, el idioma más antiguo de la humanidad. Ellos fueron hablados directamente por Dios, quien se presenta con el nombre de Krishna, y han existido desde antes que el tiempo mismo. En sánscrito, el tiempo se denomina *kala*, y las Escrituras explican que es una de las energías creadas por Dios. *Apauruseya* se refiere a algo que no tiene origen humano. Los Vedas se definen como *apauruseya* y *nitya*, eternos.

El Bhagavad Gita, eje central de Los Vedas, enseña que el propósito del estudio de estos textos es alcanzar amor puro por Krishna, y que aquello constituye la perfección de la vida humana.

Krishna significa el “Supremo Atractivo”. Se dice que entre los muchos nombres y formas que tiene Dios, Krishna es la forma en que los seres humanos podemos establecer una relación personal con Él a través del estudio de Su personalidad. Los humanos, explican Los Vedas, tenemos algunas características de Dios, pero de manera limitada y muchas veces distorsionada, por lo que al conocer la personalidad de Dios nos sentimos naturalmente atraídos. La idea de que el hombre es un reflejo a pequeña escala de Dios tiene asidero en todos los textos sagrados de todas las religiones practicadas en la actualidad, como en la Biblia cuando se dice que el hombre fue creado “a imagen y semejanza” de Dios.

Krishna explicó el conocimiento védico a Brahma, un subordinado de Krishna quien fue el encargado de crear el mundo material. Brahma, a su vez, detalló al sabio Narada Muni lo que había escuchado. Así nace el *parampara*, que significa cadena de sucesión discipular, y que consiste en traspasar el conocimiento de maestro en maestro. El *parampara* es de suma importancia para el estudio védico, ya que esto asegura que el conocimiento es recibido de una fuente autorizada.

Medicina para una era degradada

Hace cinco mil años atrás el sabio Vyasadeva, parte de este *parampara*, sabe que se acerca una era oscura para la humanidad. Los Vedas explican que el tiempo se divide en cuatro *yugas*, o eras, y que en ese momento estaba por comenzar la última *yuga*: *Kali yuga*.

Vyasadeva, un anciano sabio de larga barba canosa que había dedicado su vida a estudiar y educar, decide traspasar las enseñanzas védicas a formato escrito, ya que los mismos Vedas revelan que en Kali Yuga las personas tendrán una memoria corta, siendo imposible instruirles de manera oral como se había hecho hasta entonces.

Así comienza esta enorme tarea literaria, que hasta la actualidad constituye la obra escrita más extensa que se haya conocido jamás.

Vyasadeva tenía la capacidad para conocer el pasado, el presente y el futuro, cualidad que obtienen las almas liberadas y que en sanscrito se denomina *tri-kala-jñā*. El ordenó el conocimiento védico de tal manera que fuera comprensible para la humanidad de *Kali Yuga*, para la sociedad actual. Además, relató hechos históricos de la antigüedad en los Puranas y en el Mahabharata, obra épica que es estudiada y celebrada en la India hasta los días de hoy.

“Levántate y Pelea”

El Mahabharata narra los hechos cuando dos bandos de primos hermanos, los Kurus y los Pandavas, se enfrentaron en un duelo a muerte por el reinado del mundo cuando *Kali Yuga* estaba por comenzar.

Dhrtarastra era el padre de los Kurus e hijo primogénito en la dinastía, por lo que le correspondía la herencia del trono. Sin embargo, su condición de ciego fue el motivo por el que su hermano menor, Pandu, padre de los Pandavas, debía dar continuidad a la dinastía junto a él. Los hijos de Dhrtarastra y especialmente el mayor, Duryodhana, envidiaba profundamente a los Pandavas e intentó quitarles su parte del reino, además de provocarlos constantemente e incluso tratar de matarlos. Los Pandavas, de naturaleza pacífica, intentaron evitar la guerra, pero la continua confrontación de sus primos y tíos Kurus hizo que esta fuese inminente.

A Arjuna, un gran guerrero comandante en jefe de los Pandavas, el corazón se le aprieta en un nudo de angustia al ver en el campo de batalla a sus propios familiares, y confiesa a Krishna que “al ver a mis amigos y familiares presentes ante mí con tantos ánimos de pelear, siento que los miembros del cuerpo me tiemblan y que la boca se me está secando”.

Su noble corazón no puede aguantar la crueldad de la escena, y no encuentra una razón lo suficientemente poderosa para matar a sus tíos y primos, preguntándose “¿de qué nos sirve un reino, la felicidad, o incluso la propia vida, cuando todos aquellos para quienes los deseamos se encuentran ahora formados en este campo de batalla?”

Krishna, quien estaba emparentado con los Pandavas, es el cochero de la carroza que dirige a Arjuna hacia el lugar de batalla. Arjuna, desmoralizado, pide a Krishna que lo instruya.

El relato cambia su tono y Krishna toma el papel de maestro de Arjuna, cuando “en ese momento, Krishna, sonriendo en medio de ambos ejércitos, se dirigió al acongojado Arjuna con las siguientes palabras”.

La explicación que Krishna da a Arjuna sobre la importancia de pelear son los 700 versos que componen el Bhagavad Gita, que en sanscrito significa “El Canto de Dios”. El

Bhagavad Gita es el eje central del Mahabharata y también condensa las enseñanzas de todos los Vedas. Es, en definitiva, un manual para que el ser humano pueda librar victoriosamente la batalla interna de su propia vida.

¿Mito o realidad?

La historia moderna ha puesto reiteradamente en duda la antigüedad del Bhagavad Gita, y algunos teóricos lo han datado en tiempos incluso posteriores a la era cristiana. También se suele cuestionar la veracidad de los acontecimientos narrados en Los Vedas, sugiriendo que son ficción, mitología o metáforas de una realidad diferente.

El intelectual canadiense y especialista en sánscrito Paul William Roberts aclara que “es costumbre ver a los antiguos egipcios como la civilización continua más larga de la historia; es una visión que hemos heredado de los griegos y los romanos que en realidad conocían muy poco del mundo que había más allá del Mediterráneo; además, se tiende a ver a Europa, nuestro mundo, como el centro de la historia en la Tierra”.

Una teoría extendida es que Los Vedas fueron escritos por los arios, quienes invadieron el subcontinente alrededor del 1500 a.C., y que habrían traspasado su fuerte identidad guerrera a la historia del Mahabharata.

Sin embargo, Subash Kak, científico autor de *El Código Astronómico del Rig Veda*, explica que “se ha descubierto que el río más grande del tiempo de Los Vedas, el Saraswati, se secó alrededor del 2 mil antes de Cristo; y dado que la teoría de la invasión aria sugiere que estos guerreros vinieron a India en el 1500 a.C., ¿cómo es posible que cantaran al río más grande de la región, cuando este se había secado 500 años antes?”

Son diversas las evidencias que prueban la calidad milenaria de Los Vedas. Muchas ciudades y ríos descritos en el Mahabharata han sido encontrados en las últimas décadas.

El 19 de enero del 2002 la BBC publicó la noticia titulada “*Ciudad Perdida podría reescribir la historia*”. En dicha nota declaraban que el hallazgo de la ciudad hundida de Dwarka estaba replanteando la antigüedad de los orígenes de las civilizaciones.

La noticia se basa en el descubrimiento realizado un año antes por el Instituto Oceanográfico de la India, mientras custodiaban el Golfo de Khambat para medir los niveles de contaminación en el mar. Sorpresivamente, encontraron los restos de una ciudad sumergida, que según los cálculos posteriores llevaba 9 mil años bajo el agua.

Al ampliar las investigaciones arqueológicas bajo el mar en ese sector, se encontraron paredes de gres, calles de guijarro y amplia evidencia de un puerto marino, hundidos a sólo 21 metros de profundidad.

Luego de extensos estudios, se ha concluido que el emplazamiento sumergido, que tiene por lo menos 10 mil años de antigüedad, corresponde a Dwarka, ciudad nombrada reiteradamente en el Mahabharata como una de las residencias de Krishna.

Este y otros hallazgos son evidencias de la veracidad de los hechos narrados en el Mahabharata. Aunque algunos de los sucesos y descripciones puedan parecer demasiado fantásticos para la era actual, en un mundo en que nuestros sentidos están absortos en la inmediatez de lo cotidiano, es importante tener conciencia de todos los fenómenos de este mundo que no podemos percibir con nuestro estado de conciencia actual, deteriorado por el paso de Kali Yuga.

Sin embargo, la puesta en práctica de las enseñanzas del Bhagavad Gita tienen por objetivo elevar el estado de conciencia, y la experimentación individual de los resultados de estas prácticas hacen que la mente vea como cada vez más posibles los sucesos del Mahabharata y de los textos védicos, hasta volverse una verdad irrefutable.

Hacia una cognición espiritual

Hace algunas décadas, ante la incapacidad de encontrar fundamentos que se sustenten en el tiempo, las ciencias occidentales dedicadas al estudio de la mente humana comenzaron a mirar hacia Oriente, con especial interés en el budismo. Sin embargo, el hinduismo ofrece una visión hasta ahora inexplorada.

Las ciencias cognoscitivas no tardaron en entender que para explorar la compleja mente humana era preciso algo más que el estudio teórico y la informática. El destacado científico chileno, Francisco Varela, señalaba a inicios de los noventa en su libro *De cuerpo presente* que “las ciencias cognitivas [hasta ahora] nos ofrecen un descubrimiento puramente teórico de la mente sin yo, el cual permanece alejado de la experiencia humana real”.

Pero no era fácil convencer a la comunidad científica sobre la poca certeza de sus métodos de investigación, que cuestiona incisivamente todo lo que huele a espiritualidad. El estudio teórico de la experiencia personal quedó tajantemente segmentado en Occidente, así como la ciencia de la religión y la filosofía, por considerar a estas últimas especulativas y sin bases empíricas.

Según la psicóloga costarricense Rebeca Quirós Bonilla, en su ensayo *La psicología del Bhagavad Gita*, “la estricta separación que hoy observamos entre Ciencia, Filosofía y Religión en Occidente tiene una explicación histórica ubicada en los excesos filosóficos de la Grecia Clásica, los excesos teológicos de la Europa medieval y los excesos cientificistas del modernismo. Para Occidente, ciencia, religión y filosofía aparecían irremediablemente separadas desde la consolidación del paradigma positivista que segmenta al ser humano con fines de análisis, muy productivo sí, pero que a la larga condujo a una excesiva segmentación de la realidad y un distanciamiento de su origen y destino: el ser humano”.

Después de los “hallazgos” de Freud, quien expuso a la región más oscura de la mente como motor y formador del ser humano, algunos psicólogos reaccionaron con investigaciones que demostraban una imperiosa necesidad de “mirar hacia adentro”. Fue así como muchos intelectuales y científicos se interesaron por la espiritualidad de oriente y el budismo, y nacieron corrientes como la psicología humanista.

Un ejemplo de aquello fue Erich Fromm, para quien “las ciencias son uniformemente centrífugas, extravertidas y contemplan ‘objetivamente’ la cosa que toman para el estudio”. Este distanciamiento entre el humano y su objeto de estudio produce que los científicos nunca pueden esperar alcanzar el Yo, por mucho que lo deseen. Sin duda pueden hablar mucho *sobre* eso, pero eso es todo”.

Además de Fromm, también Carl Jung, Abraham Maslow, entre muchos otros, dedicaron obras que develaban las similitudes entre las filosofías orientales, especialmente el

budismo, y la cultura occidental, a la vez que dieron argumentos contundentes sobre por qué esta parte del mundo debería mirar más hacia el este.

Erich Fromm encontró en el budismo zen una respuesta ante el estudio mecánico de la ciencia sobre el concepto del *yo*. Carl Jung, por su parte, realizó comparaciones entre Buda y Cristo, en un intento por superar las concepciones clásicas del mito occidental sobre el bien y el mal. De esta manera muchos autores de escuelas de pensamiento occidentales, forjadas sobre siglos de teorías de *ensayo y error*, hallaron que sus verdades más consensuadas fueron dichas hace por lo menos tres mil años de manera clara en tierras asiáticas.

Bajo este panorama, Francisco Varela escribió acertadamente que “el redescubrimiento de la filosofía asiática, y particularmente de la tradición budista, constituye un segundo renacimiento en la historia cultural de Occidente, con el potencial para ser igualmente importante en el redescubrimiento del pensamiento griego en el Renacimiento europeo”.

En cuanto a las similitudes entre estas dos escuelas aparentemente tal alejadas, Varela argumenta que “las historias occidentales de la filosofía, que ignoran el pensamiento indio, son artificiales, pues la India y Grecia comparten un legado lingüístico indoeuropeo, así como muchas preocupaciones culturales y filosóficas”.

El verdadero yo

Las diferentes maneras de llegar al conocimiento están clasificadas en Los Vedas como *pratyaska*, *anumana* y *sabda*. *Pratyaska* se refiere al saber obtenido a través de la percepción sensorial; *anumana* es el conocimiento por inferencia o deducción; y *sabda* es lo que aprendemos a partir de escrituras reveladas autorizadas.

A lo largo de su historia, la filosofía occidental ha elaborado sus teorías batallando entre *pratyaska* y *anumana*, mientras que en Oriente el método más autorizado es *sabda*. Adquirir conocimiento a través de las escrituras budistas se encasilla en esta epistemología.

Por medio de *sabda*, hay un caudal de conocimiento que todavía no ha sido aprovechado por las distintas disciplinas de las ciencias y las humanidades. Los conceptos a cerca de la moral, el bien y el mal, la mente y el sentido de la vida ofrecidos en el hinduismo podrían transformar, o al menos nutrir, las teorías que hasta ahora se han elaborado a cerca de dichos temas.

El pensamiento occidental, con su exaltación del *yo* y una pugna entre deseo y represión, encontró en la filosofía budista la solución a la neurosis intrínseca de su tradición: la aniquilación del concepto del *yo*.

La filosofía vaishnava, aunque tiene similitudes cardinales con el budismo, como el concepto de *ahimsa* (no violencia) y el control de la mente, propone una visión completamente diferente con respecto a la identidad y el *yo*. Lejos de olvidar la

concepción de su yo individual para lograr una consciencia plena, es necesario que la entidad viviente *recuerde* su *verdadera* identidad. Esta verdadera identidad es la de ser un sirviente eterno de Dios.

La mente condicionada, sin embargo, hace que la entidad viviente se confunda con una identidad ilusoria y temporal, dada por su cuerpo, su género, su nacionalidad y sus ocupaciones. Esto es denominado *ego falso*, lo que no significa que no haya una concepción verdadera de “uno mismo”, al contrario que lo propuesto por el budismo.

Volviendo a lo explicado por Rebeca Quirós Bonilla, “según el glosario de Bhagavad Gita, somos jivatma: alma o ‘entidad viviente atómica’. Esta entidad viviente es lo que realmente somos, pero por efecto de la energía ilusoria propia del plano material, creemos que somos el cuerpo o la mente, identificaciones falsas consideradas un ego falso”

El mal entendimiento de Los Vedas, producto de un estudio superficial, hace pensar que la tradición hinduista propugna una disolución de la identidad individual. Esta fue una de las principales razones para la psicología no profundizara más en el conocimiento sobre la mente humana entregada en el conocimiento hindú.

Esta mentalidad puede verse con claridad en el libro “Historia y sistemas de la psicología”, del psicólogo James F. Brennan, en donde declara que “las metas expresadas en los Upanishadas [parte de Los Vedas] conducen a una psicología muy opuesta a los dogmas filosóficos básicos de la psicología occidental. Mientras ésta última reconoce la afirmación del individuo como un proceso de adaptación y desarrollo exitoso, los Upanishadas propugnan lo contrario. Sus temas místicos, impersonales y unificados revelan una armonía que puede ser alcanzada con el rechazo de la expresión individual”.

La tendencia a agrupar a todas las filosofías orientales dentro de un mismo sistema de creencias también se vislumbra en dicho texto cuando Brennan continúa diciendo que “estos temas permean el hinduismo y el budismo, y manifiestan un contraste notable para entender algunas de las diferencias básicas del pensamiento hindú y el occidental”.

Pero la diferencia fundamental entre hinduismo y budismo radica en sus concepciones del relacionamiento con Dios. Los maestros espirituales del vaishnavismo, rama del hinduismo llamada popularmente “hare krishna”, han sido incansables en aclarar el dualismo en la relación con Dios, no así la filosofía llamada *mayavadi* o impersonal que piensa que “somos todos uno”.

El maestro espiritual vaishnava que propagó este conocimiento en Occidente, Bhaktiveddhanta, A.C Swami Prabhupada, explicó que “los conceptos de ‘yo’ y ‘tú’, *aham tvam*, como identidades separadas se debe a que hemos olvidado la relación eterna que nos une a la Suprema Personalidad de Dios. La Persona Suprema, Krishna, es el punto central y nosotros somos sus partes integrales, tal como las manos y las piernas son partes integrales del cuerpo entero...Esto no debe confundirse con la afirmación del filósofo *mayavadi* de que ‘todo es uno’. El conocimiento real es que la mano es la mano, la pierna es la pierna, el cuerpo es el cuerpo y aun así, todos juntos son uno. La vida

material condicionada de la entidad viviente comienza tan pronto como se considera independiente. Por lo tanto el concepto de vida independiente es como un sueño”.

Detrás de la ignorancia

En el libro “De cuerpo presente”, de Francisco Varela, Evan Thomson y Eleanor Rosch, los autores describen “La Rueda de La Vida” o “La Rueda del Karma” budista, que ordena en doce etapas los elementos codependientes en el funcionamiento de la mente humana.

Resumidamente, estos eslabones muestran como partiendo de la ignorancia sobre la naturaleza de la mente nuestros actos volitivos están condicionados por un falso concepto de yo. Estos actos dan pie a la experiencia humana, más específicamente a la sensación que surge por el contacto con sus objetos. Posteriormente nace el apego debido al afán que nos provocan estas sensaciones, y así es como el humano queda atado a estas experiencias ilusorias.

Este ciclo determina el futuro del ser humano que se batalla en la oscuridad de su ignorancia, e inducen nacimientos y muertes repetidas, denominado *samsara* en idioma sanscrito. La solución que propone el budismo, y que ha sido ampliamente difundida en occidente, es la meditación o “la consciencia plena”, que permite terminar con el apego producido por el afán.

En palabras de los autores de dicho libro “a través de la presencia mental, sin embargo, el meditador puede reconocer los impulsos de pasión, agresión e ignorancia como lo que son, impulsos que no conducen automáticamente a la acción. Así —en términos del análisis de factores mentales— podemos escoger actos sanos en vez de actos perniciosos”.

Como continúan explicando, los actos perniciosos estarían condicionados por la experiencia apegada a un falso concepto de yo: Como habitualmente damos por sentado que hay un yo, nos sentimos desorientados al no hallar inferencialmente el objeto de nuestras convicciones. Tenemos la sensación de haber perdido algo precioso y familiar, e inmediatamente procuramos compensar esa pérdida con la creencia en un yo. ¿Pero cómo podemos perder algo que nosotros (es decir, nuestros "nosotros" emergentes y temporarios) nunca tuvimos?”.

En el Bhagavad Gita, Krishna también explicó hace cinco mil años atrás “La Rueda de La Vida” y la manera en que el apego surge del afán. También revela extensamente como el alma condicionada se encuentra confundida por una falsa identidad dada por la idea materialista de vida, sin entender que dentro del cuerpo habita su alma espiritual. Según este libro milenario, “como el alma encarnada se encuentra en una condición confundida, se identifica con el cuerpo material circunstancial, y queda supeditada al sufrimiento y la felicidad temporal que hay en la vida”.

Sin embargo, y a diferencia de las escuelas budistas, la instrucción del Bhagavad Gita es enfática en cuanto a la existencia de una individualidad. La existencia de un *falso yo* es la

cobertura de un *verdadero yo*. Liberarse de la ignorancia, que es el primer eslabón descrito en “La Rueda de La Vida”, no tiene como meta poder tener una experiencia plena sin consciencia individual, sino que busca recordar que nuestra verdadera individualidad es la de ser sirvientes de la Suprema Personalidad de Dios, Krishna.

En ese sentido el Bhagavad Gita declara que “la remoción de la ignorancia entraña el restablecimiento de la relación eterna que hay entre el adorador y el adorado, y la consiguiente comprensión de la diferencia que hay entre las entidades vivientes —las partes integrales— y la Suprema Personalidad de Dios”.

Canalizar y no eliminar

La corriente vaishnava, a diferencia de muchas escuelas de meditación que buscan el nirvana, no cree en la efectividad de eliminar los deseos y los apegos, sino que en canalizarlos en el servicio a Dios, Krishna.

La proposición del Bhagavad Gita no es distanciar el yo de las sensaciones para no sentir apego, sino que es canalizar las sensaciones hacia Krishna para sentir apego hacia Él. Cuando una persona se apega a Krishna, pierde naturalmente el apego hacia las experiencias materiales mundanas.

En el Bhagavad Gita, Krishna declara que “los sentidos son tan fuerte e impetuosos, que incluso arrastran a la fuerza la mente del hombre de buen juicio que se esfuerza por controlarlos”

En cuanto al control de dichos sentidos, “al alma encarnada se la puede alejar del disfrute de los sentidos, aunque el gusto por los objetos de los sentidos aún quede en ella. Pero, al experimentar un gusto superior y dejar por ello semejantes ocupaciones, su conciencia queda fija”.

En definitiva, el vaishnavismo propone utilizar la potencialidad individual para complacer a Dios. La satisfacción de este proceso produce un gusto superior en donde el humano pierde naturalmente el interés por los actos perniciosos y por las conductas destructivas y neuróticas que estudia la psicología moderna.

En palabras del Bhagavad Gita, “cuando la inteligencia, la mente, la fe y el refugio de uno están todos fijos en el Supremo, uno se limpia por entero de los celos a través del conocimiento completo, y prosigue así por el sendero de la liberación, sin desviarse”.

Felicidad en tres palabras

Hace 500 años, Krishna descendió a la Tierra para que los humanos pudiesen conectarse con Él mediante el canto de tres de sus nombres: Hare, Krishna y Rama. Esta práctica se conoce como “harinama sankirtana” y millones de personas en todo el mundo han podido experimentar sus beneficios.

En mayo del 2012, 7 mil personas de los países de Europa del Este cantaron y bailaron durante horas repitiendo una misma frase en el festival *Bhakta Sangam* de Ucrania. Esta frase dice “Hare Krishna, Hare Krishna, Krishna Krishna Hare Hare, Hare Rama, Hare Rama, Rama Rama Hare Hare”. Semanas después, al otro lado del globo, en Sao Paulo, Brasil, más 10 mil personas hacían lo mismo repitiendo la misma frase de palabras ajenas a cualquier idioma actual, en un carnaval que duró 72 horas.



*Miles de personas cantan Hare Krishna en un festival de Budapest, Hungría
Fuente: www.travelingmonk.com*

En la mayoría de las capitales del mundo, incluyendo Chile, se realizan maratones de este canto por lo menos una vez al mes. Jóvenes, ancianos y niños con tambores e instrumentos típicos de la India transpiran luego de cantar y bailar por horas al ritmo de esta misma frase, y aun así su ánimo no parece haber declinado sino aumentar cada vez más a medida que pasan las horas.

En el templo Hare Krishna de Santiago de Chile, los últimos domingos de cada mes, los devotos se reúnen a cantar durante horas este mantra. Además, muchas veces se juntan en parques públicos con ropa normal y sin ningún distintivo Hare Krishna, simplemente a sentarse en el pasto y cantar esta frase tranquilamente durante toda la tarde. Familias y

niños se acercan atraídos por la melodía, y algunos jóvenes solitarios cierran sus ojos para dejarse llevar por la música y escapar un momento de la bulliciosa capital.



Un grupo de jóvenes se reúne a cantar Hare Krishna en una plaza santiaguina.

¿De qué se trata este misterioso canto que mantiene a millones de personas en todo el mundo cantando y bailando durante horas, sin consumir ningún estimulante?

Un poco de historia

En el Bhagavad Gita, Krishna explica que Él desciende en determinados momentos de la historia humana para restablecer los procesos religiosos correctos que permiten volver al mundo espiritual.

Sus razones son que “cuando quiera y dondequiera que haya una declinación en la práctica religiosa (...) y un aumento predominante de la irreligión, en ese entonces, Yo mismo desciendo”, según dice en el Bhagavad Gita.

En 1486 nació en Bengala Occidental, India, una encarnación de Krishna mismo conocido bajo el nombre de Caitanya Mahaprabhu. En esa época, los Vedas habían sido tergiversados y manipulados para justificar las actividades degradadas de algunos sacerdotes y sus feligreses. Fue entonces cuando Caitanya Mahaprabhu rectificó los conceptos mal entendidos y trajo el movimiento de *harinama sankirtana*, que quiere decir “canto congregacional de los Santos Nombres de Krishna”.

Los Santos nombres de Krishna se refieren específicamente a un mantra compuesto por tres palabras: *Hare Krishna/Hare Krishna/Krishna Krishna/ Hare Hare/ Hare Rama / Hare Rama / Rama Rama / Hare Hare*. Mantra es una palabra compuesta del sanscrito: *Man* significa mente y *tra* liberar.

Las palabras de este *mantra* – Krishna, Rama y Hare - son diferentes nombres de Dios, tales como Alá, Jehová, Iahvé.

La *brahmana* chilena Sita Bhakti Devi Dasi explica que “Hare o Hara significa la energía de Dios, que es también su parte femenina, y es quien quita los obstáculos, Krishna quiere decir ‘El Supremamente atractivo’, y Rama es la fuente de todo placer; entonces a través de este *mantra* nosotros decimos ‘Dios, tu que eres el supremamente atractivo, la fuente de todo placer y que quita los obstáculos, por favor, ocúpame en tu servicio”.

Según el *brahmán* chileno, Ananta Shila, “cuando cantamos el *maha mantra* Hare Krishna, estamos meditando en una relación de servicio y amor con Krishna. Meditamos en cómo nosotros somos también pequeñas partes de Radharani y cómo podemos tener una relación de amor con Krishna. Krishna está en todas partes, y también está dentro de cada persona, animal y cosa. Si desarrollamos una actitud de amor y servicio frente a toda persona, animal y cosa, ¿cómo es posible que seamos infelices? ¿Cómo es posible que haya sufrimiento? No es posible, por eso cantamos Hare Krishna, para bañarnos espiritualmente y limpiarnos de la suciedad acumulada por mucho tiempo”.

En resumen, este mantra es una súplica a Krishna para poder obtener placer trascendental al servirlo.

Placer al Servir

En nuestros días, puede sonar descabellado que alguien “suplique por servir”, siendo que la mayoría de las personas suplican por no trabajar o por ser servidos ellos. Pero Los Vedas enseñan que la naturaleza del alma está colmada de amor, y que la forma de demostrar este amor es sirviendo.

Ananta Shila enfatiza que “nadie es feliz si no sirve. Todos, incluso los animales y plantas están sirviendo de alguna u otra forma. Los animales sirven a sus cachorros, o a su depredador. Los árboles dan sombra, las flores perfuman. Las hormigas y moscas ayudan a la degradación de los desperdicios para que estos vuelvan a ser tierra, etcétera. Si encontramos el placer de servir, seremos felices y libres del karma”.

Karma es el resultado que obtenemos por una acción. Sobre esto, Ananta Shila dice que “karma significa literalmente ‘acción’, y quiere decir que cada acción trae consigo una reacción. Existen dos tipos de acciones: las buenas y las malas, las buenas traen resultados buenos, y las malas traen resultados malos. Sin embargo, la mayoría de las veces los resultados de dichas acciones se manifiestan algún tiempo después de ejecutada la acción y si nuestra inteligencia no ha sido entrenada, no podremos ver la relación y por ende, no habrá aprendizaje. El karma no es la venganza de Dios, sino, es la proyección de nuestras propias actividades”.

En Los Vedas se compara al mundo material con un gran árbol baniano, característico por sus múltiples ramas, y que Krishna es su raíz. Al regar la raíz se riega al árbol completo;

de la misma manera que sirviendo a Krishna se está sirviendo a todas las ramificaciones de nuestra vida en el mundo material.

El alma humana, al adoptar un cuerpo humano que se contacta con la realidad exterior a través de sus sentidos, se encuentra confundida y busca la felicidad sirviendo al disfrute de dichos sentidos. Los sentidos, que son la forma con la que el humano se relaciona con su entorno, incrementan el apego por el mundo material y la ilusión.

El Bhagavad Gita explica que la lujuria, o el deseo de disfrutar a través de los sentidos, es lo que nos hace permanecer atados al mundo material. La frustración de este deseo tiene como resultado la envidia y la ira, dos cánceres del espíritu humano y razón de innumerables bestialidades a lo largo de la historia.

Krishna expone claramente cómo funciona este círculo vicioso en el capítulo dos del Bhagavad Gita, diciendo que “al contemplar los objetos de los sentidos, en la persona se desarrolla el apego a ellos, de ese apego nace la lujuria, y de la lujuria nace la ira”.

La verdadera renuncia

Es frecuente conocer a personas que se sienten atraídas por esta filosofía pero que tienen temor al pensar que deberán abandonar a su familia, su trabajo y todo lo que hasta ahora han conocido.

En realidad, Krishna incita a todo lo contrario. La instrucción entregada en el Bhagavad Gita es la de realizar el deber, que en sánscrito se denomina *dharma*, pero con conciencia de que Krishna es el controlador de todo lo que existe y que finalmente todo vuelve a Él.

Los textos védicos son enfáticos en diferenciar la renuncia a los frutos de la acción de la falsa renuncia a no realizar ninguna actividad, diciendo que “aquel que no está apegado a los frutos de su trabajo y que trabaja tal como está obligado a hacerlo, se encuentra en la orden de vida de renuncia y es el verdadero místico, y no aquel que no enciende ningún fuego ni ejecuta ningún deber”.

El *brahmán* Ananda Syam explica que “la renuncia para un practicante de *bhakti yoga* consiste en entender que todo pertenece a Dios, siendo parte de su creación y que por tanto debe ser ocupado en Su servicio y no ser mal utilizado para solo complacer nuestros sentidos. Esto significa que no le damos un uso incorrecto a las cosas que nos rodean y tampoco renunciamos falsamente a ellas sin darle un uso correcto”.

Sobre la falsa renuncia, la *brahmana* Janaki Devi Dasi dice que “normalmente cuando uno piensa en renuncia dentro de círculos espiritualistas se entiende como abandonar los objetos o las ocupaciones, sociedad, familia, cosas que nos gustan, posesiones etc. Obviamente hay que dejar ciertas prácticas que son nocivas o gustos que nos alejan de un sendero espiritual verdadero, en eso concordamos”.

“Sin embargo, para nosotros la renuncia adquiere otra connotación, que es más proactiva o una renuncia positiva, que no consiste necesariamente en dejar nuestras actividades o

abandonar nuestras posesiones, sino en ocuparlas en servicio a Dios. Al ofrecerlas como servicio, automáticamente estas actividades o posesiones materiales se purifican y espiritualizan, y a la vez dejamos de tener ese sentido de posesión. De esta forma gradualmente vamos comprendiendo que todo le pertenece a Dios”, enfatiza Janaki, quien tiene dos hijos y un esposo que es también es brahmán y trabaja en una oficina.

Y es que la mayoría de los devotos de Krishna que siguen las instrucciones dadas a través de su encarnación de Caitanya Mahaprabhu son estudiantes y trabajadores comunes, pero que realizan su trabajo con conciencia de Krishna o están luchando para lograrlo, porque el objetivo de la vida de un devoto es volverse plenamente consciente de Krishna mediante el canto del *maha mantra*.



Hariama sankirtana en Ahmedabad, India. Fuente: www.travelingmonk.com



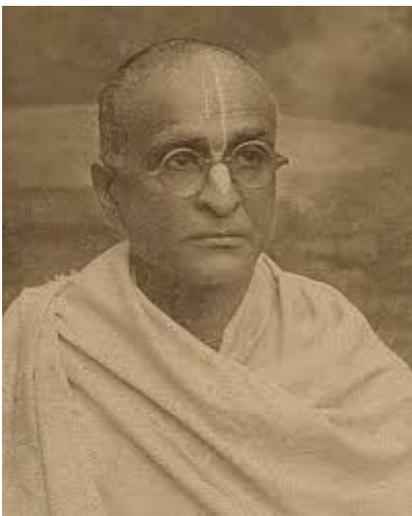
Harinama sankirtana en Nueva York, Estados Unidos. Fuente: www.travelingmonk.com

De Calcuta al mundo entero

El movimiento de Conciencia de Krishna se ha expandido rápidamente por el mundo Occidental, y hoy “Hare Krishna” es un término común en casi todo el mundo. Pero ¿cómo fue que esta religión que permaneció reservada en la India durante miles de años se hizo conocida en una sociedad absolutamente disímil?

Corría el año 1922 en Calcuta, India, cuando el químico farmacéutico Abhay Charán conoce a Bhaktisiddanta Sarasvati, un destacado maestro espiritual perteneciente a la cadena discipular directa del Señor Caitanya Mahaprabhu.

Siendo un joven receptivo, inmerso en las ideas de liberación e independencia que imperaban en la India de la Colonia Británica, Abhay Charan queda deslumbrado ante los conceptos de trascendencia y espiritualidad de los que hablaba Bhaktisiddanta Sarasvati.



Bhaktisiddanta Sarasvati

Con el tiempo, luego de finalizar sus estudios, trabajar y formar una familia, Abhay Charan se vuelve discípulo de Bhaktisiddhanta Sarasvati y un prolijo estudioso de los textos védicos. Debido a su erudición, Abhay Charan tomaría el título de Bhaktivedanta Swami Srila Prabhupada, nombres honorables con los que en India bautizan a quienes poseen un conocimiento acabado sobre Los Vedas. Bhaktivedanta hace referencia a un erudito en las escrituras védicas y Swami quiere decir alguien que controla sus sentidos. Srila Prabhupada, nombre por el cual es conocido popularmente, significa “el maestro en cuyos pies se refugian todos los maestros”.

Desde un comienzo, Bhaktisiddhanta Sarasvati incitó a Srila Prabhupada para que viajara a Occidente, donde sabía que la cultura materialista era predominante y donde no había información acerca de este proceso espiritual.

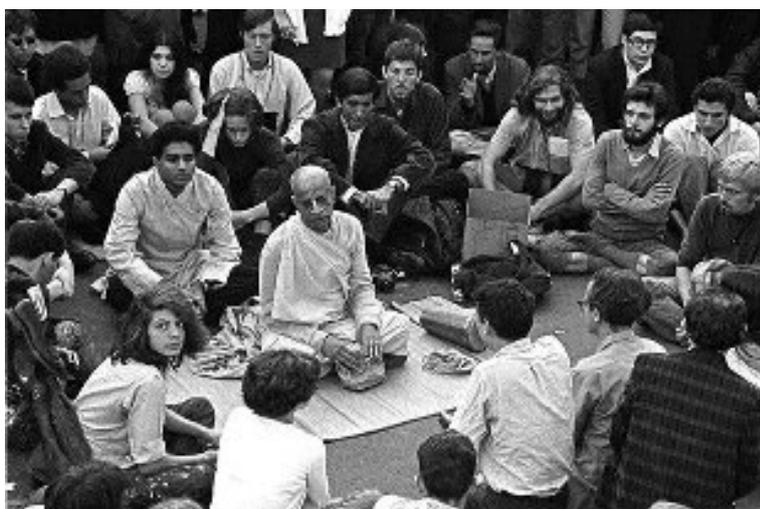
En 1959, Srila Prabhupada toma la orden de renuncia, que en los países orientales corresponde al estado de un hombre mayor que se retira de la vida social para dedicarse por completo a la vida espiritual. Se traslada a Vrindavan, un pequeño pueblo sagrado al norte de la India, y se prepara para su viaje, a la vez que comienza el monumental trabajo de traducir los textos védicos del sanscrito al inglés.

En 1965 Srila Prabhupada se embarca en Calcuta para cruzar el océano, con una pequeña maleta portando sus pocas pertenencias, 5 dólares y la firme determinación de seguir la instrucción que su maestro espiritual le había dado años atrás.

Entre hippies y alucinógenos

Gracias a un amigo hindú que le ofreció hospedarse en la casa de su familia que residía en Nueva York, Srila Prabhupada pudo ver de cerca las costumbres norteamericanas y adaptarse a ellas. A la vez, se dedicaba a predicar a todos quienes mostraran interés a cerca de la filosofía vaisnava.

Algunos jóvenes, influenciados por el *hippismo* y las ideas liberales imperantes de la época, se sentían atraídos por este exótico anciano hindú de túnica azafrán, que sin importar el frío y la indiferencia permanecía impertérrito cantando un mantra hipnótico en las plazas de Nueva York.



Srila Prabhupada en sus primeros años en Occidente, rodeado de jóvenes.

Después de algunos meses, Srila Prabhupada pudo arrendar una pequeña habitación en uno de los barrios marginales de Nueva York. Ahí ofrecía charlas, cocinaba y servía a las personas que llegaban a verlo, muchos de ellos jóvenes hippies que dentro de sus alucinaciones de LSD se sentían estimulados con los postulados de la filosofía védica, sobre vida eterna y reencarnación.

Srila Prabhupada, pese a las abismantes diferencias culturales, no se alteraba. Tenía su confianza depositada en Krishna, plasmada en los diversos poemas que escribió al llegar a Estados Unidos diciendo que “de alguna manera me has traído aquí para hablar de Ti; ahora, mi Señor, de acuerdo con Tu deseo, habré de tener éxito o fracasaré”.

Sin embargo, también pudo percibir el gran vacío existencial, al describir en dichos poemas que “la mayoría de la población está cubierta por las modalidades materiales de la ignorancia y la pasión. Absortos en la vida material, se creen muy felices y satisfechos y, por lo tanto, no sienten ningún gusto por el mensaje trascendental de Krishna”.



*Srila Prabhupada en el aeropuerto de London
Fuente: www.iskconuk.com*

Con mucha paciencia, Srila Prabhupada atendió a todos quienes asistían a sus clases diarias de Bhagavad Gita en su pequeña habitación, hasta que algunos jóvenes se volvieron realmente serios en ayudar a este sabio de la India.

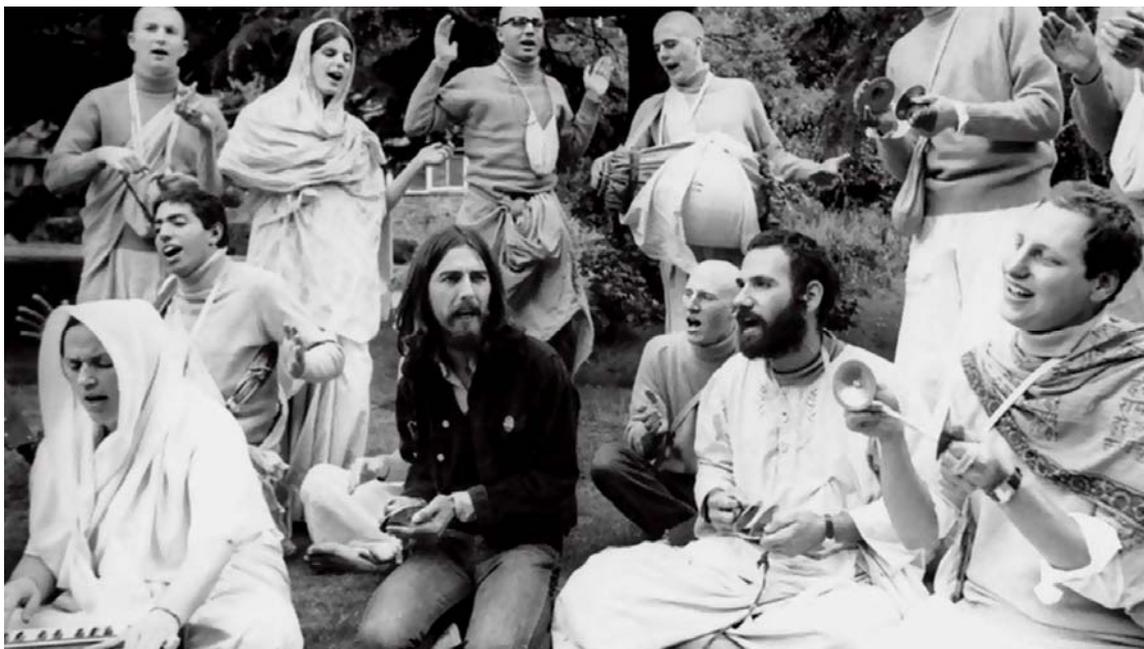
Así en 1966 se fundó la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON) con no más de veinte devotos inexpertos, pero poseedores de una convicción y un entusiasmo que era suficiente para comenzar con la expansión del movimiento.

Expansión

La Sociedad para la Conciencia de Krishna se difundió rápidamente en América del Norte. En menos de cinco años se abrieron centro en varias ciudades de California, Virginia Occidental y Toronto, además de los ya existentes en Nueva York.

Paralelamente, Srila Prabhupada instruyó a algunos de sus discípulos a que fuesen a predicar a Inglaterra. Una vez ahí, el guitarrista de Los Beatles, George Harrison, convertido en devoto, donó importantes sumas de dinero, además de un céntrico local en Londres para utilizar como templo.

En las décadas siguientes, Srila Prabhupada y sus discípulos trabajaron arduamente en la creación de diversas instituciones para expandir la conciencia de Krishna, como una línea editorial, academias científicas, templos y un cuerpo gubernamental internacional. Para este tiempo la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna ya contaba con más de 500 devotos, muchos de ellos estudiosos y eruditos en diversas áreas de las ciencias y las humanidades.



George Harrison cantando Hare Krishna junto a otros devotos.

Fuente: www.iskconuk.com

Cuando Srila Prabhupada falleció, en 1977, los miembros de ISKCON vivieron momentos difíciles y llenos de incertidumbre, ya que siempre habían trabajado al alero de sus instrucciones. Muchos discípulos se confinaron en el dogmatismo y en el fanatismo religioso, mientras que otros abandonaron el movimiento.

Sin embargo, el tiempo calmó las aguas y el movimiento logró reinventarse bajo el lema de Srila Prabhupada “la pureza es la fuerza”. Esta fue una de las enseñanzas cruciales de Srila Prabhupada. La pureza y la sinceridad que una persona alcanza por poner en práctica los principios védicos permiten llevar a cabo las instrucciones del maestro espiritual y erradicar los deseos de honra personal, que es lo que finalmente socava el trabajo en equipo. Cuando una persona trabaja en ese estado de conciencia, se dice que tiene la “fuerza de la pureza”.

De esta manera, el movimiento continuó su expansión por el resto de los países del mundo, y los discípulos directos de Srila Prabhupada se cualificaron para iniciar a más discípulos y así seguir con la cadena discipular fidedigna, de maestro en maestro.

Hoy en día, el movimiento Hare Krishna tiene más de 500 templos repartidos en todos los continentes.

Algunos ejemplos son destacables, como la finca autosustentable de Hungría, en donde una gran comunidad de devotos viven y producen todo lo necesario para su sustento. En Bélgica se encuentra el Bhaktivedanta International College, que imparte cursos de educación superior sobre filosofía y teología y que tiene convenios con diversas universidades internacionales de excelencia. En Bombay, India, está el Hospital Bhaktivedanta, en donde los doctores, graduados de universidades tradicionales, trabajan con una concepción espiritual del ser humano y bajo las enseñanzas de Srila Prabhupada.



*Hospital Bhaktivedanta, Mumbai, India.
Fuente: www.travelingmonk.com*

“La ciudad Hare Krishna”

El mayor ejemplo de la expansión del movimiento Hare Krishna es Mayapur, una ciudad situada en el estado de Bengala Occidental de la India, en las riberas del Ganges. Una de las instrucciones de Srila Prabhupada fue desarrollar en ese preciso lugar, que es donde nació el Señor Caitanya Mahaprabhu, un gran centro de peregrinación que pudiese albergar a 25 mil personas.

Actualmente, en Mayapur viven alrededor de 5 mil devotos de más de 50 países; existen granjas, escuelas, editoriales, restaurantes vegetarianos y todo tipo de pequeños negocios. Es una pequeña ciudad que crece cada día. En sus estrechas calles se cruzan

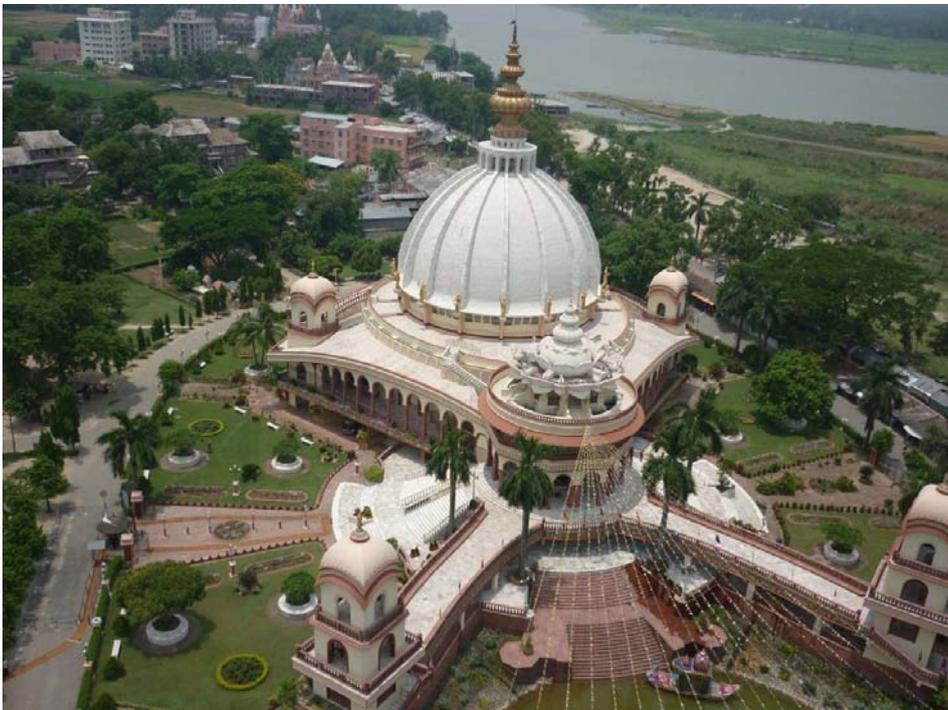
cotidianamente chinos, rusos, latinos, indios y gente de todo el mundo, que a pesar de sus diferentes nacionalidades e idiomas conviven unidos por una filosofía de vida en común.

Una de las iniciativas más importantes de Mayapur es la construcción del Planetario Védico (ToVP, por sus siglas en inglés), una edificación colosal que pretende estar terminada para el 2016. Además de un templo, el Planetario Védico será un museo que describirá de manera interactiva la formación cósmica según Los Vedas.

Srila Prabhupada colocó el primer ladrillo de esta construcción en 1972, y antes de morir dio instrucciones detalladas sobre cómo debería ser la estructura y las terminaciones del ToVP.

El planetario se ha financiado con las donaciones de los devotos, en particular de algunos devotos millonarios que han puesto la mayor parte de su fortuna en este proyecto, siguiendo las enseñanzas del Bhagavad Gita, que explica que verdadera renuncia no es dejar de trabajar, sino que ocupar los frutos del trabajo para servir a Krishna.

La ciudad de Mayapur, con su eje en el Planetario Védico, pretende volverse un centro de peregrinación y reunión para los devotos y simpatizantes de todo el mundo. A la vez, es una forma de seguir la instrucción de Srila Prabhupada de que sus discípulos deben trabajar en conjunto para fortalecer el movimiento para la Conciencia de Krishna y difundir su mensaje en todos los rincones del globo.



*Vista en altura de uno de los principales templos de Mayapur, India
Fuente: www.skycrapercity.com*

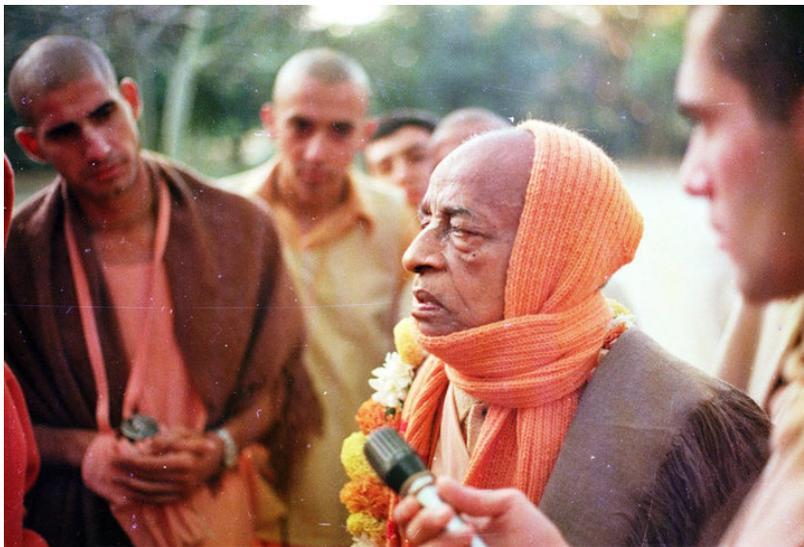
El Movimiento Hare Krishna en Chile

En los años sesenta, mientras la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna comenzaba a formarse en los países angloparlantes, numerosos adeptos en Estados Unidos tenían descendencia latina. Srila Prabhupada les dio la instrucción de expandir el movimiento en sus países, siendo Ciudad de México la primera urbe latinoamericana en contar con un templo Hare Krishna.

En 1972, Ian Chester, un joven músico que había viajado a Israel, volvió portando consigo varios libros de Srila Prabhupada. Ahí reunió a un par de personas interesadas en esta filosofía y se juntaban esporádicamente en Caracas para cantar el *maha mantra*. Al ver que el número de interesados crecía, Ian envió una carta al templo de México pidiendo asistencia para llevar a cabo este cometido.

Según se cuenta en el libro "Prabhupada en Venezuela" de Jagat Caksur Dasa, esta carta llegó a manos de Citsukhananda Dasa, discípulo de Prabhupada quien había abierto el templo de ciudad de México poco tiempo antes.

Por ese entonces, algunos devotos ya se encontraban predicando en algunos países del Caribe y Latinoamérica, por lo que se reunieron en Caracas y rápidamente erigieron el primer templo de Sudamérica. El movimiento tuvo mucha fuerza en dicho país, especialmente después de la visita de Srila Prabhupada en 1975.



Srila Prabhupada en Caracas, Venezuela, 1975

Ese fue el inicio del movimiento en Sudamérica. En pocos años, los devotos fueron a varias partes del continente, tales como Brasil, Argentina y Perú a expandir el movimiento para la Conciencia de Krishna.

De Argentina a Chile

Corría el año 1976 cuando un grupo de jóvenes llegaba desde Argentina a instalarse en un pequeño departamento de calle Amunátegui. Eran “los Hare Krishna”, que venían desde el país trasandino escapando de la dictadura, donde los movimientos religiosos diferentes del catolicismo eran duramente reprimidos.

Durante esos primeros años en Chile, el entonces pequeño grupo se acomodaba en Santiago buscando un lugar propicio para poder vivir y desarrollar una comunidad. Después de Amunátegui, arrendaron una casa en Plaza Egaña, para finalmente trasladarse a Puente Alto, en 1978.

Puente Alto era una amplia casona ubicada en un predio de 6 hectáreas. Ahí, los devotos comenzaron un arduo trabajo para embellecer y volver productivo el lugar.

Yamuna Jivana Das, uno de los primeros devotos de Chile que vivió en el templo de Puente Alto, recuerda que “era un tiempo muy austero, en la semana comíamos poco y nos dedicábamos a trabajar mucho para mantener ese lugar y hacerlo crecer. Pero cuando llegaba el domingo, íbamos a La Vega a buscar alimentos y hacíamos una tremenda fiesta donde llegaban más de cien personas, todas comían gratis y la pasábamos excelente”.

Janaka Rach Das, quien también conoció al movimiento por ese tiempo, recuerda que “realmente era un lugar muy bonito, paradisíaco, había una huerta, árboles frutales y hasta una piscina. En ese tiempo el movimiento se expandió rápidamente y con mucha fuerza, yo creo que en parte por la belleza de ese lugar y la energía de aquellos devotos jóvenes”.



Devotos posan en la piscina de Puente Alto, 1979

En el templo de Puente Alto llegaron a vivir 80 devotos, entre estudiantes célibes y familias completas. Fue una “época dorada” en los inicios del movimiento en Chile.

Tomando en cuenta las condiciones políticas de aquel momento, muchas personas llegaban ahí y encontraban un resguardo ante todas las aberraciones y las violaciones a los derechos humanos que se estaban viviendo afuera.

La dictadura de Pinochet fue indiferente al movimiento Hare Krishna y no lo reprimió. Sin embargo, una vez mandaron a un espía a averiguar qué era lo que hacían. “Llego este hombre, que se veía muy normal, y al poco tiempo empezó a vivir en el templo” – recuerda Yamuna Jivana Das – “después de unas semanas, nos contó que era de la DINA y que estaba haciendo una investigación a cerca del movimiento, y que se había encariñado con los devotos y por eso nos lo contaba. También nos dijo que ya no le gustaba ese trabajo, pero que no podía renunciar. A los pocos días se fue y nunca más supimos de él”.

Por ese tiempo, además, se abrieron nuevos templos y centros de prédica en Santiago y regiones. En la calle Merced se abrió un templo más pequeño, junto con otros centros en Concepción y Valparaíso.

Janaka Rach vivió en el templo de Concepción, y recuerda que “había mucho entusiasmo, vivíamos cerca de 15 devotos y estudiábamos hartos, distribuíamos hartos libros, fue un tiempo muy productivo”

Menor cantidad, mayor calidad

Pero el sueño de Puente Alto pronto comenzó a decaer. Srila Prabhupada, el fundador mundial del movimiento Hare Krishna, había fallecido en 1977, y el movimiento vivió momentos difíciles en los años posteriores a la partida de su líder.

Chile no fue la excepción, y dentro de la congregación comenzaron a haber diferencias y confusiones, que hicieron que muchos devotos abandonaran el movimiento y otros se fueran al extranjero.

Por ese tiempo los problemas de los templos comenzaron a salir en la prensa, y personas desilusionadas hicieron público su malestar con el movimiento. Muchos de los líderes en Chile y otros países eran muy jóvenes, por lo que muchos de ellos se vieron sobre pasados por la presión.

“Fue una época difícil” – recuerda Janaka Rach Das, quien es actualmente sacerdote Hare Krishna – Hubo problemas dentro del movimiento y la prensa, para desviar la atención durante la dictadura, le dio mucha importancia y salían constantes artículos desfavorables en los diarios”.

La propiedad de Puente Alto se hizo insostenible y los pocos devotos que quedaban se mudaron al pequeño templo que estaba instalado en la calle Merced. Ahí las aguas se calmaron y los devotos que ahí vivían retomaron fuerzas.

A mediados de los años ochenta hubo otro periodo nómada y de la calle Merced se trasladaron a una casona en la calle Estudiantes, cercana a Patronaro, y luego a Plaza Egaña. Para ese tiempo el movimiento ya se había estabilizado, con menos devotos que en Puente Alto pero con más madurez.

“El templo era menor en cantidad, pero las personas que seguían, y las nuevas, eran más estables y maduras. En un comienzo se tendió al fanatismo y se cometieron muchos errores, como todo proyecto que en sus inicios puede equivocarse”, dice Yamuna Jivana Das.



Algunos devotos cantando en Paseo Ahumada, 1980

En esta misma línea, Janaka Rach dice que “en ese tiempo se instaba a los devotos a que no estudiaran y que vivieran en los templos, ya que se consideraba que las universidades tenían ambientes muy degradados. Hoy el ambiente sigue siendo degradado” – dice entre risas – “pero se insta a los devotos a que estudien, que se preparen, para que puedan mantener a sus familias y vivir insertos en la sociedad como personas normales”.

Luego de un corto tiempo en Plaza Egaña, la administración del templo, en ese entonces a cargo de Samia Das, había estado ahorrando plata por un largo tiempo, con lo que se compró la propiedad en calle José Miguel Carrera, cercano al Barrio República.

En la actualidad

El templo Hare Krishna de Santiago está ubicado en José Miguel Carrera 330, esquina Grajales, en el Barrio Universitario. Es una casona antigua grande, con una fachada burdeo y decorada con una pequeña placa con el rostro de Srila Prabhupada que dice “Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna”.

Es difícil calcular con exactitud la cantidad de personas que adhieren a esta religión en Chile, que no está reconocida como oficial dentro del país y muchas personas ni siquiera conocen.



ISKCON Chile en la actualidad

Lo cierto es que actualmente existen dos templos ISKCON en Santiago, uno en Barrio República y uno recientemente abierto en Maipú, además de centros de prédica en Ñuñoa, Valparaíso, Pucón y Coyhaique.

Amara Gouranga Das, actual presidente de ISKCON Chile, asegura que “la comunidad ha ido en aumento, lo que podemos determinar por el número de iniciados. Actualmente, el número de devotos a nivel nacional debe ascender a alrededor de 2 mil, pero hay cerca de 500 activos, mientras que en Santiago este número es cercano a 300”.

“Con devotos activos me refiero a devotos que prestan un servicio directo para el templo o el desarrollo de la congregación”, enfatiza Amara Gouranga Das.

La congregación ha crecido lenta pero sostenidamente durante los últimos años, y está compuesta por personas de todas las edades, ocupaciones y clases sociales. Hay hijos de devotos, ancianos que conocieron al movimiento en su adultez, estudiantes universitarios, gente que se atrajo por la música, el yoga o la comida. Hay devotos que vienen una vez al mes, otros que vienen todos los días, devotos que cocinan, que reparten libros en la calle, que vienen a las clases de la mañana o de la tarde.

En definitiva, la gama que compone la congregación es tan heterogénea como la misma sociedad chilena. Sin embargo, hay algo más fuerte que los une a pesar de sus irremediables diferencias, y eso es la atracción por Krishna y por el canto del *maha mantra*.



Parte de la congregación de ISKCON junto al maestro espiritual Bhakti Bhusan Swami, Santiago 2012.



Devotas bailan por las calles de Santiago en Festival de la India "Ratha Yatra" organizado por ISKCON Chile, Santiago, 2012

Capítulo II:
El pasar de los días

La iluminación a la vuelta de la esquina

Esta es la historia de dos personas comunes y corrientes que conocieron la filosofía Hare Krishna en su juventud, en condiciones completamente diferentes. Ya entrando en la adultez, ambos hacen un repaso de cómo ha sido su vida desde entonces.

Gastón está sentado con las piernas cruzadas en medio del templo, escuchando la clase de Bhagavad Gita. Su mirada es atenta, y sobre su mano derecha apoya su mentón con una expresión concentrada.



Jagannath Das

Gastón Kopleton, argentino, 40 años y de profesión cineasta, es conocido en el templo como Jagannath Das, nombres espiritual con el que su maestro espiritual lo bautizó hace diez años.

Su familia, de descendencia judía, estaba dominada por un padre autoritario y empecinadamente ateo, para quien la religión era “para gente que no sabe manejar su vida”. Cuando su hijo mayor comenzó a cantar un rosario y a hablar de Dios, pensó que “era otra de sus *pavadas*”. Pero Jagannath Das es hoy un sacerdote de la religión Hare Krishna desde que el 2006, a través de una ceremonia de fuego, su maestro espiritual le entregó el cordón que simboliza a los sacerdotes hindúes, y que va amarrado alrededor del torso por el resto de la vida.

La clase sigue su curso y al otro lado de la sala está Tatiana, de 29 años y de profesión geógrafa. Su nombre espiritual es Citravesa Devi Dasi, conocida por todos como “Citra”. Su apariencia erguida y su mirada fija, parafraseando su nombre espiritual, hacen recordar a una chita, el guepardo africano privilegiado con una visión kilométrica.

Citra, al igual que Jagannath, tuvo que sortear las burlas de su familia para poder continuar practicando esta ciencia del espíritu. Sin embargo, su madre fue más tajante y en un momento la amenazó con echarla de la casa, además de ridiculizar constantemente las costumbres que la segunda de sus tres hijas comenzaba a adquirir.

Citra y Jagannath no son pareja, ni amigos, ni familiares. Sin embargo son “primos espirituales”, en el sentido de que están bautizados por maestros que a su vez fueron bautizados por un mismo maestro, Srila Prabhupada. Esto hace que lo que los acerca sea mucho más que lo que los aleja, y lo mismo pasa con todas las personas, ancianos, jóvenes y niños, que están sentados escuchando la clase de Bhagavad Gita en el templo Hare Krishna de Santiago.

Condiciones prósperas, condiciones adversas.

Cuando Citra conoció a los devotos estaba en una excelente etapa de su vida. Comenzando su carrera universitaria en la Universidad de Chile, rebotante de juventud y de amigos, con toda una vida por delante. Aunque, en el fondo, confiesa que “a veces me sentía un poco frustrada, o vacía, como si algo me faltara”.

“En otras filosofías uno ve ciertos conceptos que no pasan de lo corporal y de lo intelectual, pero acá yo encontré realizaciones”, dice Citra, para referirse al entendimiento individual que se logra a través del proceso descrito en las Escrituras, y que popularmente es conocido como “iluminación”.

Jagannath explica que algo similar fue lo que lo capturó en esta filosofía. “En realidad, la perfección del sentido de la vida está a la vuelta de la esquina. Y es que lejos de ser una experiencia extremista o ilusa, que solo pueden alcanzar quienes se retiran de la vida para practicar austeridades y meditaciones eternas, la iluminación está al alcance de todos”, explica.

De todas maneras, Citra pasó por un proceso largo antes de inmiscuirse completamente en esta filosofía de vida. “Al principio, venía solo los viernes a comer y a escuchar música”, cuenta. Así estuvo cinco años, hasta que su búsqueda por algo “más allá” se volvió su principal inquietud en la vida.



Citravesa Devi Dasi

Jagannath se encontraba en condiciones completamente diferentes al momento en que Krishna se cruzó en su camino. Encerrado en un búnker cuatro pisos en el subterráneo del ejército de Israel, estaba sumido en una profunda depresión.

Después de terminar sus estudios universitarios, el entonces joven soñador Gastón se fue a Israel, aprovechando su descendencia judía y siguiendo los pasos de la mayoría de sus parientes que habían emigrado al país semita.

Pero ahí se encontró con la cruel realidad, y como ciudadano israelita debió formar parte de las filas de su ejército. Su trabajo fue vigilar una reja en la frontera con Palestina a través de las cámaras de seguridad, sin ver la luz del sol en semanas completas.

En concordancia con su crianza, Gastón era ateo y se reía de la religión. Sin embargo, hoy confiesa que “la mayoría de los ateos lo son de la boca para afuera, ya sea por enojo o por orgullo. Pero en un momento sentí que la existencia de Dios era obvia. En todo orden de cosas hay un creador, y una inteligencia que está detrás de esa creación”. Fue ahí cuando fue a tocar la puerta de un templo Hare Krishna. “Luego esta filosofía me demostró que la existencia de Dios era irrefutable”, concluye.

Un cambio desde dentro

Aunque tanto Citra como Jagannath mantuvieron sus ocupaciones y sus labores de estudiantes y ciudadanos, dentro de sí estaban viviendo una verdadera revolución.

Jagannath terminó su paso obligatorio por el ejército, y superó la depresión que estar ahí le causaba. “A corto plazo, la Conciencia de Krishna te aporta un entendimiento superior sobre todos los aspectos de la vida, lo cual te da la visión adecuada para ver los sufrimientos materiales con otros ojos. En otras palabras, es un alivio inmediato a los sufrimientos”, explica.

Citra, por su parte, confiesa haber vivido un momento de fanatismo, en el que decidió cambiar radicalmente su forma de comer, de vestir, e incluso sus amistades. Sin embargo, con el tiempo pudo equilibrarse y tomar su proceso espiritual con más calma.

“Con el tiempo todo se va suavizando. Podríamos decir que todo se condensa, todo se vuelve muy profundo, ya no solo es un cambio externo, sino que lo sientes en verdad. Es como cambiar de lentes, Se ven las mismas formas, pero en otros colores”, explica Citra.

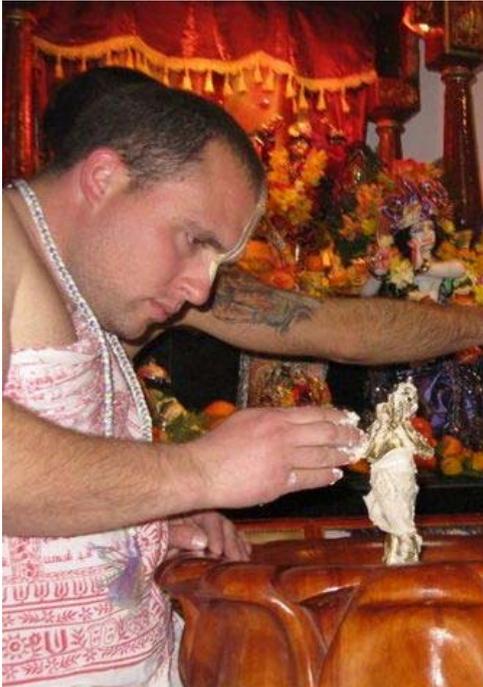
Esa nueva forma de aplicar la filosofía de vida hicieron que su familia sea más favorable, y que incluso ahora todos profesen el vegetarianismo. Lo mismo ocurrió con Jagannath, en donde su madre se ha hecho paulatinamente vegetariana, al igual que su hermana y la familia de ella.



*Citravesa
(arriba, al
centro) junto a
otras devotas,
noviembre del
2012*

Nuevos planes

Hace poco, Citra renunció a la empresa de telecomunicaciones en donde por 5 años trabajó en una oficina. El 2010, después del trabajo, Citra se dedicó a tomar un curso como instructora de yoga, y después de su trabajo se iba rápidamente en bicicleta al templo para poner en práctica sus enseñanzas como profesora de yoga.



Jagannath realizando una ceremonia hindú.

Sin embargo, en esta nueva etapa de su vida, su idea es dedicarse por completo a ser profesora de yoga y sustentarse de eso. Además, Citra realiza diversos servicios en el templo, como cocinar y hacer guirnaldas de flores. Ahora se siente contenta y confiada en que podrá dedicarle más tiempo a lo que le gusta, y principalmente trabajar en algo que la satisface.

Por otro lado, Jagannath nunca ejerció el cine sino que se desempeñó en diversas empresas de telecomunicaciones y computación. Hace poco tiempo comenzó a trabajar en una empresa aérea como operador de carga, con el único propósito de poder viajar a la India. Los trabajadores de la aerolínea tienen una serie de privilegios para volar, por lo que Jagannath espera cumplir un cierto tiempo laborando para poder ir a la India sin pasaje de regreso.

Sin embargo, su pasión por el cine no se ha extinguido y tiene fe en que podrá ejercer su profesión más adelante, idealmente haciendo documentales sobre los viajes que le esperan, y que sólo Krishna sabe a dónde lo llevarán.

Un día en el templo Hare Krishna

Son las 5 de la mañana de un frío viernes de julio en Santiago, y las hojas de los árboles permanecen húmedas por la lluvia de la noche anterior. En el sector céntrico de República todavía se respira el festejo del *viernes chico*, y los jóvenes con más resistencia deambulan hacia los *after hour* de los *pubs* universitarios del sector.

En la calle José Miguel Carrera, esquina Grajales, se oye la música de un festejo más. Es el templo Hare Krishna, en donde sus devotos se levantan a diario a las 4 de la mañana para realizar el Mangala Artika, primera de las cinco *pujas* del día y que podríamos comparar con las “misas” en el cristianismo.

Sin embargo, las misas en el templo Hare Krishna se basan en cantar y ofrecer elementos a Krishna, que está en forma de deidad en el altar. Hay una canción para cada hora del día, seguida de un *sankirtan* en donde se canta el maha mantra Hare Krishna y los asistentes suelen saltar y bailar.

“*samsara davanala lida loka tranaya karunya ghanaghanatvam*”, corean, algunos con los ojos cerrados, otros con expresión sonriente, otros muy serios. Este primer verso de la canción en idioma sanscrito está diciendo: “*así como una nube derrama agua, extinguiendo el incendio del bosque, el maestro espiritual libera a este mundo materialmente afligido extinguiendo el fuego ardiente de la existencia material*”.

Se oye la voz de los once devotos presentes cantando estos versos en idioma sanscrito, acompañando con el sonido de *mrdangas* y *kartalas*, instrumentos hindúes. En el altar, dos estatuillas de facciones contentas posan vestidas elegantemente en lo alto, seguidas de otras estatuillas más chicas y unas fotos enmarcadas.



El Señor Caitanya y Nityananda en el altar del templo ISKCON Santiago

Las dos estatuillas son el Señor Caitanya y su hermano, Nityananda. Las fotos enmarcadas corresponden a la cadena discipular o *parampara*. También hay otras personalidades importantes en la filosofía Hare Krishna como los *Seis Goswamis* o el *Panca Tattva*¹.

Los primeros rayos de sol comienzan a asomarse, y el templo se impregna con el olor a horneado que viene de la cocina, donde se está preparando el desayuno.

Después de Magala Arti se cierra el altar y se realiza el *tulsi puja*, adoración al árbol tulsi, que representa la devoción más pura y elevada. Un pilar de la filosofía Hare Krishna, o vaishnava, es que para poder servir a Krishna hay que servir a sus sirvientes, y a los sirvientes de sus sirvientes.

Un poco antes de las ocho ya se han terminado los cantos y rezos correspondientes a la mañana, y la mayoría de los devotos ha terminado también el canto de la *japa mala*. El canto de una japa completa es recitar el *maha mantra* - *Hare Krishna Hare Krishna Krishna Krishna hare Hare Hare Rama Hare Rama Rama Rama Hare Hare* – en un rosario de 108 cuentas.

“Algunas personas pueden pensar que es fanático levantarse a esta hora a realizar todas actividades, ¡de hecho yo mismo lo pensaba antes! Sin embargo, las Escrituras revelan que el periodo llamada *Brahma Muhurta*, una hora y media antes de la salida del sol, es el más beneficioso para realizar actividades espirituales”, explica Luz, quien vive en el templo hace cuatro meses - “A la hora que canta el gallo el devoto debe levantarse, por lo que también debe acostarse temprano. El día y la noche, el ritmo de la naturaleza, es el ritmo natural del alma humana”.

“Yo quise venir a vivir al templo para recibir un entrenamiento espiritual, o también podríamos decir una rehabilitación espiritual” - continua explicando entre risas la joven de 28 años – “Eso es porque afuera aprendemos muchos hábitos nocivos, desde lo que comemos hasta lo que sentimos”.

“Un Refugio Espiritual”

Pasadas las ocho, tres asistentes se van a sus respectivos trabajos y estudios, a cumplir con sus responsabilidades del mundo “de ahí fuera”. Los residentes del templo se quedan en la clase de Srimad Bhagavatan, texto sagrado escrito por el sabio Vyasadeva a principios de esta era. Un hombre de terno entra y se sienta silencioso a escuchar la clase, junto a otro joven *bramacari*, estudiantes célibes que visten túnicas azafrán.

El hombre de terno es Raimundo de 42 años y trabaja de supervisor en un *call center*. Intenta venir a clases todos los días antes de partir al trabajo. “Creo que, como está el mundo hoy, es importante tener un refugio y un cable a tierra donde poder recordar que la

¹ Los términos en sanscrito están eespecificados en el glosario del final.

naturaleza humana no es la selva de egoísmo que vemos en la calle. Para mí Conciencia de Krishna es ese refugio, y me gusta comenzar y terminar el día con actividades espirituales”.

La era que vivimos actualmente es denominada *Kali Yuga* o *La Era de Hierro* en las escrituras védicas, y comenzó cinco mil años atrás. Está caracterizada por la predominancia de la riña y la hipocresía, y por la decadencia de los valores humanos. “Después, día tras día, bajo la influencia del tiempo poderoso, la honestidad, la limpieza mental y física, el perdón, la misericordia, la duración de la vida, la fuerza física y la memoria, continuarán disminuyendo”, es una de las duras sentencias que presagiaron Los Vedas para nuestros días.

Además, los textos védicos dicen que "la meta, la conducta y el valor del hombre serán juzgados por la riqueza que posea. En la era de Hierro, sólo la fuerza bruta va a decir lo que es correcto y lo que es incorrecto". La era de Kali Yuga durará 427 mil años más, y las Escrituras anuncian una progresiva decadencia del humano y la naturaleza.

En una pizarra blanca están escritas cuatro líneas en sánscrito, correspondiente al verso del Bhagavatam que se discutirá esta mañana. El Bhagavatam es una extensa obra literaria descrita como la fruta madura de Los Vedas, ya que contiene todas sus enseñanzas condensadas.

El devoto escogido para dar la clase se sienta en un pequeño sillón rojo, mientras que los demás se acomodan con cojines en el piso. Todos repiten el verso en sánscrito, y luego su traducción.

A esta hora el sol de invierno deja entrar completamente sus rayos por las ventanas, pintadas coloridamente con imágenes sobre los pasatiempos de Krishna. A un costado de la sala está retratado Srila Prabhupada, fundador de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON), en una estatua de cera de tamaño humano. Vestido cuidadosamente de túnica azafrán, como sus devotos, el sabio parece mirar apaciblemente a la pequeña audiencia que escucha la clase.

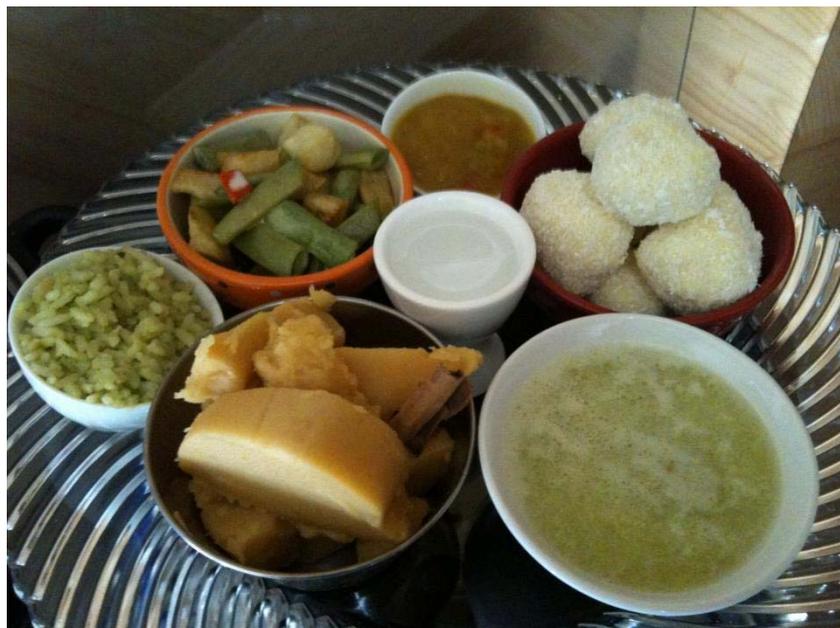
Alimentación espiritual

A las 9, una vez finalizada la clase, es la hora del desayuno. Hoy hay pan integral recién hecho, avena con nueces y almendras y una infusión de manzana con jengibre. Los devotos residentes se reúnen para repartirse los servicios del día: limpiar el templo, hacer guirnaldas de flores para las deidades, ir a La Vega a conseguir verduras frescas, ayudar en la cocina en la hora de almuerzo, realizar la clase de Bhagavad Gita de la tarde, entre un largo etcétera.

Además, todos los días funciona el restaurante del templo, mantenido por devotos que viven fuera del templo, y que ofrece menús por dos mil pesos. Este viernes, como los otros, hay más gente que en el resto de la semana, y es que los viernes es día de festival por las tardes.

A las 11, la madre Anadi, vestida de sari burdeo, un pañuelo negro que mantiene adentro todos sus cabellos castaños y un delantal de cocina naranja, se apura en exprimir los limones. Margarita, joven devota estudiante que va a hacer servicio los días viernes, saca de las grandes ollas una pequeña ración de cada preparación y los coloca en potes chicos.

Estos potes chicos serán ofrecidos a Krishna, y así la comida quedará convertida en *prasadam*: alimentos ofrecidos al Señor.



Prasadam: comida vegetariana ofrecida a Krishna

Cocinar es una de las actividades más importantes dentro del templo, ya que la alimentación es una base importante de la filosofía Hare Krishna. En este proceso, los cocineros deben ser conscientes de que lo que están cocinando es una ofrenda para Krishna, y no para la gratificación de sus sentidos humanos imperfectos.

Estudiantes, hombres de tenida formal, familias, *hippies*, *emos*, metaleros: personas de todas las edades y estilos asisten a almorzar en el pequeño comedor ubicado en el patio del templo. El menú de hoy consiste en charquicán vegetariano y arroz a la cúrcuma, acompañado de ensalada de porotos verdes y tomate. El postre es *jaspí* de kiwi y el jugo de limón con manzanilla. Todo esto viene acompañado de pan integral y *chutney*, preparación picante típica de la India.

Yolanda es una estudiante de enfermería de una universidad cercana, y viene dos o tres veces por semana a almorzar acá. “Me gusta comer sano, y hace muchos años que soy vegetariana, principalmente porque me gustan los animales. Yo no soy devota, pero si simpatizante”, explica la joven.

Fiesta Permanente

No se ha terminado la hora de almuerzo cuando en la cocina llegan tres hombres a dejar cajas con mercadería. “Nosotros hacemos el servicio de cocinar los viernes en la tarde para el festival, donde se toca música y se da *prasadam* gratis” dice Candrabhanu Das, quien es devoto hace más de 5 años.

Después de que una persona ha hecho servicio por un tiempo considerable y ha tomado refugio en un maestro espiritual, el devoto se inicia y adopta un nombre espiritual. Este nombre debe recordarle al iniciado su relación eterna con Krishna, y siempre lleva “Das” al final, que significa sirviente. En el caso de las mujeres, se utiliza “Dasi” o “Devi Dasi”.

“Nuestra verdadera identidad es ser sirvientes eternos de Dios, o Krishna, pero en este cuerpo material lo hemos olvidado”, dice sonriente la madre Anadi, quien ya casi termina su trabajo en la cocina y se apronta para ir a descansar un momento, antes de que comience el festival.

En el templo Hare Krishna hay festivales los viernes y domingos de forma permanente, además de los que se realizan cuando es el cumpleaños de algún maestro espiritual o algún acontecimiento importante relatado en las Escrituras.



Devotos cantan y bailan alrededor del maestro espiritual Jayapataka Swami, durante una fiesta de viernes el 2010.

Uno de ellos es, por ejemplo, *Gaura Purnima*, que se celebra en diferentes días de marzo según la posición lunar, y que conmemora el nacimiento del Señor Caitanya. En esa ocasión se cocinan innumerables preparaciones de *prasadam* y se desarrollan maratones de *kirtans* de hasta 24 horas.

Los sábados se lleva a cabo además el *Food For Life*, donde un equipo aproximadamente 6 devotos sale a repartir alimento vegetariano gratuito a las personas en la calle. *Food for Life* es una institución internacional y se desarrolla en todos los templos del mundo. Fue una orden directa de Srila Prabhupada quien dijo que nadie debe pasar hambre en los alrededores de un templo Hare Krishna.

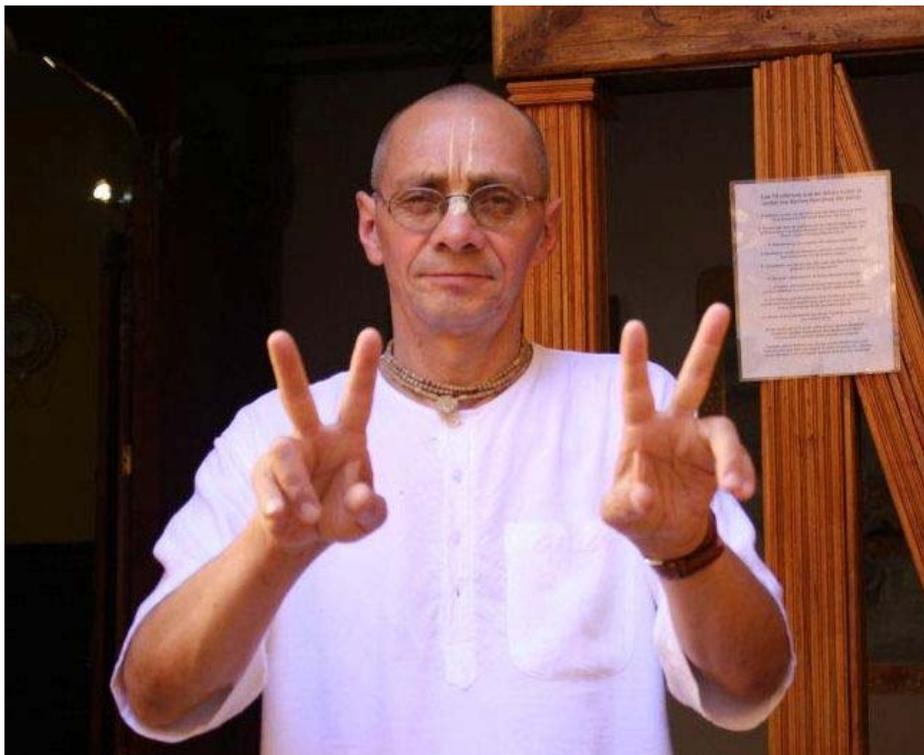
Anadi sube las escaleras al segundo piso del templo, donde se encuentran las dos piezas con un baño para las cinco devotas que viven en el templo. Se acuesta y cierra sus ojos, pero afuera ya empieza a escuchar la música de *mrdangas* y *kartals*: el festival ya está comenzando.

Afuera, las calles también se oyen más bulliciosas. Los pubs se atestan de jóvenes, que se aprontan a celebrar el fin de la tortuosa semana universitaria. Algunos todavía con dolor de cabeza por la noche anterior.

Prabhu Pundarik, pujari del templo Hare Krishna

“El propósito de la filosofía es hacernos despertar”

Uno de los devotos más antiguos de Chile, que ha viajado por templos en varios países y también recorrió la India, habla sobre la filosofía Hare Krishna y sobre qué entienden por Verdad Absoluta.



Es mediodía en Santiago de Chile, y en la pequeña sala de yoga del templo Hare Krishna que sirve como restaurante en estos días lluviosos de agosto, algunas personas esperan que la comida esté lista mientras conversan en voz baja.

Las seis mesas de plástico del restaurante están en la pieza de madera donde cuelga un gran cuadro de Krishna tocando flauta. En una de las mesas está Prabhu Pundarik, el *pujari* del templo hace 1 año. “Pujari” es el encargado de adorar a la deidad en los templos, en ceremonias donde se le ofrecen elementos como inciensos, flores y fuego.

A esta hora se respira tranquilidad y por las ventanas se ven a los jóvenes universitarios deambulando en las calles con sus mochilas y su energía adolescente, mientras unas tenues gotas de lluvia humedecen el aire frío.

Prabhu Pundarik viste un *dhoti* blanco, traje típico de la India, y un polar negro. Un gorro de lana cubre su nuca rapada, que junto al *kunti*, collar de madera de tulsi característico de los Hare Krishna, lo identifican como un devoto de Krishna.

“Dios es el que crea, mantiene y destruye el mundo material. De esa forma, la verdad absoluta es una expansión, de la expansión, de la expansión de Krishna.”

La voz serena y los profundos ojos grises de Prabhu Pundarik pareciesen apartar del paisaje todo lo ajeno a sus palabras, y hacer que el bullicio de allá afuera se oiga más lejano.

“El presidente es un título, pero ese presidente tiene una identidad, un nombre, una personalidad. Dios también es el título, y Krishna es el nombre. Krishna es una persona, y a Él le gusta relacionarse, relacionarse con sus devotos. Cuando un devoto se acerca con humildad, Krishna se siente muy complacido, y ahí se establece la relación”.

Son muchas las personas, especialmente jóvenes estudiantes del sector, quienes a diario se acercan a preguntar sobre el templo, sobre “los Hare Krishna”, sobre qué es realmente lo que aquí se enseña.

Otros tantos vienen a diario a tomar *prasadam*, nombre que recibe la comida ofrecida a Krishna y que se caracteriza por ser vegetariana. *Prasadam* significa en sánscrito “misericordia”.

“Conciencia de Krishna es una ciencia. Como cualquier ciencia, si alguien quiere estudiar una ciencia, tiene que inscribirse en una institución que imparta conocimiento autorizado. Así también en Conciencia de Krishna, uno debe aceptar un maestro espiritual que sea parte de esta ciencia”.

No puedo evitar sentir una extrañeza al oír la palabra Dios y ciencia juntas. En la universidad aprendí que la filosofía separó a la metafísica de la ciencia por considerarla especulativa. No puedo evitar que resuene en mi mente el escepticismo hacia las palabras *Dios, Verdad, Conocimiento Absoluto*; rechazo inspirado por la filosofía occidental y el imaginario nietszcheziano de que “Dios ha muerto”, que alguna vez hice parte de mí.

De ser considerada “la madre de todas las ciencias” por Tomás de Aquino en la Edad Media, la metafísica se llenó de especulaciones sobre lo absoluto y la religión, hasta ser catalogada como “el pensamiento occidental en la totalidad de su esencia” por Heidegger en el siglo veinte.

Los cristianos se hicieron dueños de los conceptos universales y a sangre y fuego impusieron su ley en las colonias de América. Así ocurre también con innumerables religiosos hoy, quienes matan en nombre de Dios. Al otro extremo, los progresistas

rechazan cualquier idea que se acerque al fundamentalismo y se han aferrado en la supremacía de la razón humana.

Pero en este templo las clases versan todos los días sobre esa *Verdad Absoluta*

“Verdad absoluta significa que es verdad en el pasado, en el presente y en el futuro. En Chile hay una totalidad de chilenos, y quizás ni el mejor de los censos sea capaz de determinarla con exactitud, pero eso no significa que esa totalidad no exista.

Una persona al despertar espiritualmente entiende que la hermandad no es un eslogan. Esta palabra tiene otra palabra natural que es la paternidad. Cuando una persona está despierta espiritualmente y entiende que todos somos partes de Dios, no quiere explotar ni imponer nada a nadie, más bien quiere ayudar a todo el mundo. El amor no es imposición, y alguien que siente amor por Dios no se puede comportar como un cabrón”.

El horneado y las especies de la cocina impregnan el salón del templo con un envolvente olor a campo.

De pronto me acuerdo de mi niñez, de la catequesis católica, del miedo que me inculcaron hacia Dios, del miedo que sentía en alguna parte de mi corazón y que en la adolescencia convertí en rabia, del sinsentido que me invadía cuando pensaba en la muerte y de mis ganas esporádicas de evadir la realidad.

En un inicio pienso preguntarle a Prabhu Pundarik a cerca de su edad, de cómo llegó acá, si está casado, tiene hijos o si le es complicado mantener su estricta rutina de vida en el templo. Sin embargo, todas estas interrogantes me parecen ahora irrelevantes, una extraña sensación de eternidad se ha apoderado de la atmósfera.

“Perfección significa entender las cosas tal y como son. Hoy pensamos que somos chilenos, judíos, europeos, tantas cosas. Esas realidades son temporales, pero hay una verdad que es permanente. Cuando una persona despierta espiritualmente, puede entender esa verdad. Este mundo material es una energía de Dios que nos ilusiona, una realidad virtual. La verdadera realidad está en otro plano. El propósito de la meditación, del yoga, de la filosofía es entender las cosas en ese plano. En la noche hay oscuridad, pero cuando el sol sale en la mañana, todo se manifiesta. Así mismo, cuando una persona despierta espiritualmente, la realidad se manifiesta. Quién eres tú, quién es Dios, cuál es tu propósito, todo... La filosofía védica lo que intenta es hacernos despertar.”

Pienso en las conjeturas de los filósofos griegos, en la alegoría de la caverna de Platón, en los intelectuales de la Edad Media que intentaban incansablemente dilucidar las verdades del alma; en Spinoza, quien escribió que “por realidad entiendo lo mismo que por perfección”.

El murmullo juvenil se hace más notorio, y es que a esta hora muchos de ellos llegan al templo en busca de almuerzo. El menú de hoy es un guiso de garbanzos, arroz con semillas de mostaza, ensalada de apio, una infusión de canela con naranja y postre de manzanas con almendras.

“En Los Vedas se explica que solo Dios puede establecer principios religiosos. Hay dos tipos de principios religiosos, uno son bhagavata dharma, que se refieren a la religión eterna, la esencia del alma, y los otros son sva dharma, que se refieren al cuerpo, al contexto y al orden social. El bhagavata dharma, el principio religioso intrínseco del alma es el amor. La religión eterna del alma es el amor. Esa es la religión del alma y el servicio es su función, ya que no hay amor sin servicio. El sva dharma es temporal y tiene que ver con contextos históricos diferentes. Cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, para cada entidad viviente se enseña un proceso de acuerdo a sus circunstancias para poder alcanzar el amor eterno.

La vida humana es superior a la animal. La vida humana se establece para desarrollar treinta cualidades. Las cuatro principales son la limpieza, la austeridad, la veracidad y la compasión. Estas cuatro cualidades básicas conllevan a las demás veintiséis. Una persona que no desarrolla estas cuatro cualidades básicas está situada en la vida animal.

En el proceso de Conciencia de Krishna se establecen cuatro principios: no intoxicarse, no comer carne, no jugar juegos de azar y no tener sexo fuera del matrimonio. Cada uno de estos principios corresponde a una de estas cuatro cualidades. No tener sexo ilícito para mantener la limpieza, no intoxicarse para cultivar la austeridad, no jugar juegos de azar para mantener la veracidad y no comer animales para desarrollar compasión.”

Recuerdo nuevamente a Nietzsche, a su repudio a la compasión en libro delirante *Ecce Homo* cuando dice que “sólo los decadentes defienden que la compasión es una virtud”. Pienso en el estructuralismo, el existencialismo, en *La Historia de la Sexualidad*, en el marxismo, en todas las corrientes filosóficas que alguna vez aprendí en la universidad intentando encontrar mi propia verdad; en la locura de Nietzsche por no poder soportar la verdad que según él había descubierto y que dividiría la historia en dos, como el mismo proclamó.

“La persona situada en modalidades inferiores, como la pasión o la ignorancia, se confunde y su conciencia queda cubierta. Así la persona piensa que él puede controlar, puede que hasta se crea Dios mismo, pero en realidad es la naturaleza la que está controlando, cada paso. Sin embargo Dios nos da libre albedrío, para ir de acuerdo con estos planes de la naturaleza, o en contra.”

Salgo a la calle con una sensación de alivio. El cielo se ve más amplio, y aunque está nublado las personas se ven luminosas. Me voy caminando y sintiendo una

inexplicable sensación de alegría en mi corazón. En voz baja repito la palabra “Hare Krishna”.

Capítulo III:
Cura para un mundo enfermo

Una sociedad dentro de la sociedad

Srila Prabhupada fue enfático en señalar que la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna debe ser una “sociedad dentro de la sociedad”.

Con esto se refería a que el propósito de la filosofía no es crear un movimiento sectario y con prácticas extrañas y ajenas a lo cotidiano, sino que ser una solución real a los problemas que aquejan a la sociedad humana.

Al contrario del estereotipo del místico que lo deja todo para meditar en la montaña, ISKCON propone desempeñar el deber dentro de la sociedad pero con conciencia espiritual, teniendo a Krishna como el benefactor de todo nuestro esfuerzo y nuestro trabajo.

La filosofía Hare Krishna propone que la sociedad humana debe tener como objetivo satisfacer a Dios, a Krishna. La manera en que Krishna se siente satisfecho está detallada en el Bhagavad Gita. Al satisfacer a Krishna, toda la sociedad humana estará satisfecha, de la misma manera que regando la raíz del árbol se riega al árbol completo. Esa es la meta de la filosofía Hare Krishna.

Así es como el movimiento Hare Krishna, en todo el mundo, ha llevado a cabo iniciativas prácticas para demostrar cómo vivir de acuerdo a la filosofía de “vida simple, pensamiento elevado” explicada en el Bhagavad Gita. Fincas autosustentables, granjas para el cuidado de la vaca, hospitales con un enfoque espiritual y restaurantes vegetarianos son solo algunos de los ejemplos más directos.

La sociedad humana moderna, aquejada de múltiples problemas materiales, alimenticios, psicológicos y de toda índole, se encuentra atrapada en el violento callejón creado por el progreso material.

En el último siglo diversas ideologías y líderes políticos han intentado dar una solución al problema de su nación, de su etnia, de su gremio o de su clase, teniendo como resultado movimientos sociales que han agrietado aun más el tejido social y acrecentado la distancia entre los humanos.

Srila Prabhupada, quien vino a Occidente representando a los maestros espirituales anteriores para traer el mensaje de las escrituras védicas, trajo también la solución para eliminar de raíz el problema de la decadencia humana, y es creando una sociedad consciente de Krishna.

En diversas conferencias y publicaciones Srila Prabhupada advirtió el peligro de lo que la sociedad moderna considera progreso, al decir que “los materialistas, quienes no tienen ningún concepto de Dios, creen que están progresando. Pero, según el Bhagavad Gita, ellos no son inteligentes y están desprovistos de todo buen juicio. Ellos tratan de disfrutar de este mundo al máximo y, en consecuencia, siempre se dedican a inventar algo para el goce de los sentidos. Esos inventos materialistas se considera que son un adelanto para

la civilización humana, pero el resultado de ellos es que la gente se vuelve cada vez más violenta y cada vez más cruel”.

La opción del vaishnavismo es tener una vida sencilla con metas espirituales. Los líderes, que muchas veces tienen propósitos nobles, tarde o temprano caen en prácticas similares a las del régimen tirano que dicen combatir, por no llevar a cabo una vida espiritual que mantenga la conciencia enfocada en el verdadero propósito de la vida.

Bhakti Tirtha Swami, discípulo de Srila Prabhupada, se refiere a esta contradicción de la vida política en su libro “El Guerrero Espiritual”, en donde dice que los líderes muchas veces “afirman estar preocupados por la gente, hablando de revolución y elevando la concientización, pero básicamente todo en su estilo de vida es corrupto y debilitante. Esta negatividad es lo que están emitiendo a su país. Nadie puede ser un guardián adecuado de otros si no es disciplinado”.

En ese sentido, la apuesta para de la Conciencia de Krishna es lograr la disciplina a través de la práctica espiritual, para que en el futuro los líderes puedan realmente guiar a la sociedad hacia fines elevados y beneficiosos para toda la humanidad.



Los líderes de ISKCON frente a la construcción del planetario védico, Mayapur, 2012.

Menos empleados, más campesinos

En la actualidad, en cada rincón de las calles vemos que el mundo aumenta sus contradicciones, desigualdades, su contaminación, violencia e incertidumbre. Srila Prabhupada propagó con su ejemplo la filosofía “Vida Simple Pensamiento Elevado”, una alternativa real para enfrentar los males del capitalismo moderno.

En junio del 2012 se desarrolló el Foro de la Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), donde una de sus principales conclusiones fue la necesidad de igualar las condiciones del campo y la ciudad para desacelerar la creciente migración hacia las urbes.

El encuentro se basó en el informe elaborado por el Comité Especial de Población y Desarrollo de la CEPAL, que afirma “que América Latina es la región en desarrollo más urbanizada del mundo, pues el 66% de su población vive en ciudades de 20.000 habitantes o más”.

Y es que la tendencia de las últimas décadas, en América Latina y el resto del mundo, ha sido una creciente migración desde los campos a la ciudad.

Según cifras de las Naciones Unidas, a inicios del siglo veinte la población rural apenas pasaba el 10%. Pero desde 1950 se experimentó una explosión demográfica en los países en vías de desarrollo, como China e India, con una población creciente en las zonas urbanas.

Ya en 1950 cerca de un 40% de la población mundial vivía en la ciudad, con grandes variaciones entre los países pobres y ricos. Mientras en Europa y América del Norte la población urbana se encontraba entre un 60 a 70 por ciento de sus habitantes, en Asia y África esta no superaba el 20%.

Sin embargo, para el 2010 los países en desarrollo ya han superado el 50% de urbanización, y se prevé que esta tendencia seguirá creciendo a pasos agigantados. Para el 2050 se estima que casi el 70% de la población mundial vivirá en ciudades.

Esto ha conllevado también al surgimiento de las mega ciudades, centros urbanos con más de 10 millones de habitantes, en Asia y América Latina. Ejemplo son México DF, Yakarta (Indonesia), Bombay y Delhi (India), Sao Paulo (Brasil) y Shanghái (China).

Son diversos los problemas que han debido enfrentar las mega ciudades. Proliferación de barrios marginales con escasos o nulos servicios básicos, aumento de la violencia, colapso de sistemas del transporte, contaminación; además de los problemas de salud física y mental que conlleva vivir en un lugar así.

Muchos progresistas apoyan la urbanización de los países en desarrollo, ya que las condiciones del campo son muchas veces precarias, violentas y con sus habitantes sumidos en la ignorancia y el analfabetismo.

En el libro “La Nueva India”, del ex embajador chileno en la India, Jorge Heine, el autor aclara que la proliferación de *slums* – barrios marginales– en Bombay se debe no a que esta ciudad sea pobre, sino a que es demasiado rica. Su riqueza y la gran cantidad de mano de obra necesaria para la producción de sus servicios es lo que atrae a la gente del campo a hacinarse en un pedazo de tierra en la periferia para poder obtener un trabajo en la ciudad del *boom* económico. Esta situación se repite en todos los países en desarrollo, como China, Brasil o Indonesia.

Y es que la explosión demográfica, las migraciones del campo a la ciudad y el aumento de población urbana comenzaron con la revolución industrial y la necesidad de mano de obra para mantener las grandes fábricas. En las escrituras védicas esto se define como *ugra-karma*, trabajo horrible. Hombres hacinados realizando un trabajo mecánico para obtener un sueldo miserable.

Prabhupada dijo que el progreso industrial estaba basado en la ignorancia humana. Hay una metáfora sobre un asno que trabaja muy duro para su amo, quien a cambio le da un poco de pasto. El burro ignora que afuera de las dependencias de su amo hay campos llenos de pasto.

En las profundidades de la mente

Desde los años sesenta, El Movimiento Internacional por la Conciencia de Krishna está intentando impulsar el retorno a la vida rural y a la vida sencilla.

En una letra a uno de sus discípulos, Prabhupada dijo: “quiero que el mundo vea en nuestro ejemplo que la vida puede ser vivida natural y pacíficamente, si uno es auto suficiente con tierra, algunas vacas y cantando Hare Krishna”.

Sobre esto también se refirió en 1976 aludiendo al fracaso del programa de Mahatma Gandhi para hacer volver a la población india al campo y así evitar la explotación que estaban sufriendo en la ciudad:

“Gandhi quería organizar un programa para las aldeas, pero debido a que no tenían apego, ¿porqué deberían permanecer en las aldeas? Hay tantas atracciones en la ciudad. Las fabricas están invitando ‘venga aquí, usted podrá obtener veinte rupias por día’. ¿Por qué deberían permanecer en su aldea pueblo? Mejor es organizar aldeas donde sus habitantes estén interesados en cantar el mantra Hare Krishna y conseguir *prasadam* [comida vegetariana ofrecida a Krishna] agradable. Uno debe tener cierto apego espiritual. En la ciudad hay tantos apegos artificiales. Por lo tanto, ¿sobre qué bases querrían permanecer en las aldeas? A menos que pueda haber cierto apego espiritual, no hay posibilidad de éxito. El programa de Gandhi era muy bueno, organización de las aldeas para no ir a la ciudad a ayudar a los capitalistas, quedarse satisfecho en la aldea. Pero ¿dónde encontrar esa satisfacción? He ahí el error”.

Y es que en el estado actual de las cosas nadie quiere quedar fuera del desarrollo, la tecnología y el bullicio de la ciudad, donde “está todo pasando”. Es difícil mantener la

mente satisfecha en un lugar tranquilo, como el campo, y dedicarse a cultivar la tierra y tener una vida simple. La cultura capitalista, con su publicidad y sus medios de comunicación, no dan tregua a la mente humana con sus incitantes representaciones consumistas de lo que es la felicidad.

Son diversas las escuelas filosóficas modernas que han estudiado este fenómeno, describiéndolo como la nueva forma de dominación. La gran mayoría de las personas, que siempre necesitan sentirse parte de algo, se sienten apartadas si no tiene el estilo de vida complicado que publicitan día y noche en los medios de comunicación. Una de las obras más influyentes a inicios del siglo XX a cerca de este tópico fue la "Psicología de las multitudes" por Gustavo Le Bon. Le Bon utiliza el término de *alma colectiva* en donde dice que "el predominio de la personalidad inconsciente, la orientación de los sentimientos y de las ideas en igual sentido, por sugestión y contagio, y la tendencia a transformar inmediatamente en actos las ideas sugeridas, son los principales caracteres del individuo integrado en una multitud".

A sabiendas de esto, el capitalismo como sistema moderno de vida utiliza una amplia gama de significantes para poder sustentarse y validarse en las mentes humanas reunidas en multitud. El escritor estadounidense Norman Mailer dijo sobre el capitalismo que "lo que lo hace vigoroso es que hay creatividad mezclada con la codicia". La explicación freudiana dirá sobre esto que el placer inmediato que nos provoca la satisfacción de nuestras necesidades en la temprana infancia genera un deseo en forma de impulso o *pulsión* que se vuelve orgánico en el individuo y que lo acompañará por el resto de su vida. Llevando este fenómeno de la mente profunda al problema que nos atañe en la actualidad, vivimos insertos en un mundo de intercambios simbólicos que determinan y profundizan los deseos.

Jaques Lacan, sobre la base de los postulados de Freud, precisó que la falta que da origen a este deseo no puede ser satisfecha con los objetos del mundo exterior, ya que este deseo es puramente psíquico. Ya desde la infancia, entonces, el humano experimenta frustración, frustración por no poder satisfacer este deseo. Jaques Lacan llegó a incluso a inventar una *dialéctica de la frustración*, relacionando esta frustración con el complejo de Edipo. En "El Seminario de Jaques Lacan" número cuatro, "La relación del Objeto", el autor dice que "al acentuar la noción de frustración, no nos apartamos mucho de la noción que Freud puso en el centro del conflicto analítico, que es la del deseo".

Al crecer, el sistema explota este deseo y esta frustración, y así el humano se mantiene cautivo frente a los impulsos, ya no solo de sus propios sentidos, sino que ante todo un aparataje comunicacional y político que busca agitar su mente. En definitiva, los humanos tenemos un incesante fluir de deseos innecesarios y nocivos que han hecho que la sociedad, pensada como un conjunto de individuos responsables por sus actos, tome rumbos lúgubres e impensados.

El Bhagavad Gita dio, hace cinco mil años atrás, vasta información acerca del deseo inherente al humano, la frustración de no poder satisfacerlo en la vida material y la

medicina para mejorarse de esta encrucijada. Ahí se explica que una de las funciones inherentes de la mente es desear, por lo que después de calmar la mente mediante el proceso milenario descrito en este libro sagrado, los líderes y las personas en general pueden trabajar en pos del beneficio real de toda la humanidad, distinguiendo la necesidad del deseo.

Srila Prabhupada aclara que “según la economía védica, la riqueza de uno se mide de acuerdo a la cantidad de granos y vacas que posea. Sólo con estas dos cosas, vacas y granos, la humanidad puede resolver su problema alimenticio... Todas las demás cosas, aparte de éstas dos, son necesidades artificiales creadas por el hombre para matar su valiosa vida en el plano humano y desperdiciar su tiempo en cosas que no se requieren”.

Pero mientras el hombre no esté interesado en dominar estos deseos aprender a calmar su mente, difícilmente decidirá por un estilo de vida más sano y sustentable, y la sociedad continuará explotándose económica, medioambiental y psicológica y espiritualmente.

Algo más que una utopía

Srila Prabhupada dejó como una de sus principales instrucciones la instauración del sistema social védico llamado *varnasrama dharma*, donde el cultivo de la tierra y el desarrollo rural son fundamentales para el desarrollo espiritual.

Desde los años sesenta, son decenas las fincas y centros de desarrollo rural que se han creado para llevar a cabo la instrucción de Srila Prabhupada, mientras las ciudades se siguen atestando de gente hasta llegar al colapso.

Pero ¿qué tan viable es propulsar el retorno a una vida más natural y sencilla? ¿Es ya imposible en el estado actual de la humanidad? ¿Es este un pensamiento utópico que solo puede beneficiar a una minoría fanática?

La idea de la importancia de impulsar el desarrollo rural ha sido adoptada por diversos organismos de todas partes del mundo. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, publicó el 2012 unas guías con el fin de entregar "un conjunto de herramientas para comprender los múltiples factores que afectan a los medios de vida de la población rural".

En Chile, la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas declara en la Síntesis de su Primer Congreso Nacional que “el movimiento rural, campesino e indígena lo formamos parte de quienes estamos a la cabeza de los movimientos populares. Hemos logrado unirnos internacionalmente, hacer crecer y fortalecer nuestras organizaciones y levantar nuestros sueños para que muchos otros campesinos, trabajadores rurales e indígenas encuentren esperanza y sentido en ellos. La lucha por la autonomía, por la soberanía alimentaria, por el derecho a la cultura y la dignidad, a la tierra y el territorio, son luchas en que se ven identificados en sectores cada vez más amplios”.

El antropólogo chileno Luiz Pezo Orellana, que ha investigado ampliamente el tema de la ruralidad en Chile, afirma en su informe “Construcción del Desarrollo Rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la Sociedad Civil” que “es necesario abrir caminos hacia nuevas formas de construcción del desarrollo rural, mediante procesos democráticos en que la sociedad civil sea protagonista, lo que implica pensar también en transformaciones políticas y sociales mayores”.

Claramente, las iniciativas para impulsar el desarrollo rural deben ir de la mano a las políticas del gobierno, que cada vez apuntan más en sentido contrario, a la economía transnacional y a gran escala. Además, los cambios se hacen difíciles mientras no exista un cambio en el estilo de vida de las personas, que no es más que el reflejo de un cambio de conciencia.

En este sentido, durante las últimas tres décadas el movimiento para la Conciencia de Krishna ha realizado un trabajo lento pero profundo, independiente del gobierno y de la coyuntura. Esto bajo la premisa de que para poder lograr un cambio en un sistema social, primero es necesario que las personas tengan un cambio de conciencia.

Hoy en día hay fincas ecológicas en varios países de los cinco continentes, especialmente en las comunidades Hare Krishna de Europa. Un ejemplo de esto es Hungría, que cerca de la capital Budapest mantienen el “Valle de Krishna”, una finca autosustentable donde viven 130 devotos y que atrae a 30 mil turistas al año.

Su presidente, Gaura Sakti Das, declaró en una entrevista a un medio húngaro que “Srila Prabhupada estableció comunidades rurales en varias partes del mundo y dio a sus discípulos la oportunidad de establecer nuevas comunidades (...) El proceso de Conciencia de Krishna, basado en la filosofía védica, afecta todos los aspectos de la vida, Si la gente quiere vivir de acuerdo a los principios filosóficos védicos, la forma más efectiva es hacerlo en un entorno rural, en armonía con la naturaleza y en compañía de personas que piensan similar a cerca de Dios, el mundo, y el propósito de la vida”.

Pero, anterior al ideal de que la gente viva en el campo, el Movimiento para la Conciencia de Krishna busca promover un estilo de vida sencillo y una mente tranquila, sin importar si la persona vive en una gran ciudad. Los resultados de este cambio de mentalidad al deseo de una vida más tranquila y próxima a la naturaleza vendrán por añadidura.

¿Qué es ser lo que se come?

“Uno es lo que come” es un dicho naturalizado en la sociedad moderna. Pero, ¿qué significa esto? ¿Podría ser que lo que comemos tiene implicancias no sólo físicas y psicológicas, sino que también sociales y globales?

El sábado 7 de mayo del 2011 fue un día de celebración para el Ministerio de Agricultura junto a los empresarios pecuarios nacionales: Chile enviaba su primer embarque con carne de cerdo a la República Popular de China, país número uno en su consumo.

Las autoridades chinas, al otro lado del océano, también festejan. El consumo de carne en los chinos experimentó un *boom* desde 1980, cuando el país decidió convertir su economía en una potencia capitalista, pero resguardando el comunismo en su política interna de gobierno.

Y es que en el lado oriente del globo las potencias que se izan en el nuevo orden mundial, como China e India, sienten orgullo por estar incrementando su consumo de carne, símbolo de progreso económico y bienestar, influenciados por el ideal norteamericano de televisión y hamburguesas.

En ese sentido, Latinoamérica tampoco se queda atrás. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), América Latina y el Caribe aumentaron su consumo de carne de 41 kilogramos por persona en 1980 a 62 el 2005.

La organización informó que el 2009 en “China y en Brasil la producción ha aumentado considerablemente y, en la actualidad, cada uno de estos países es responsable de un 12-13 % de la producción de carne de vacuno mundial”, sin tener en consideración la producción e importación de otros tipos de carne de mayor consumo como el cerdo y el pollo.

Pero la fiesta del progreso emana un olor a putrefacción detrás de toda la belleza y el brillo de las copas de champán que encandilan a los políticos y a los empresarios.

Uno de los motivos es que los pulmones verdes de Sudamérica, especialmente el Amazonas, están siendo arrasados por la deforestación producto del cultivo de la soja, que se utiliza en más de un 80% para alimentar el ganado.

La mayoría de la soja se exporta hacia Estados Unidos, que todavía guarda la honorífica medalla del progreso de ser el mayor consumidor de carne del mundo. Para este año 60.2 millones de toneladas de soja son exportadas a Estados Unidos, cifra record gracias a las 13 millones de hectáreas que fueron tumbadas el año pasado en el Amazonas para el cultivo de este grano.

La rentabilidad de este negocio está llevando a otros países de América Latina y el Caribe a seguir el ejemplo de utilizar sus suelos fértiles para producir el alimento de la gigantesca industria agropecuaria.

No solo un tema calórico

Políticos de izquierda o de derecha se reúnen a debatir sobre el modelo macroeconómico, cifras, leyes, temas grandilocuentes. Un almuerzo y otro para dirimir como mejorar las condiciones materiales del mundo, sin conciencia de que la desdicha de la humanidad comienza en su plato.

Diversos filósofos y científicos a lo largo de la historia de la humanidad han hablado sobre la importancia de avanzar hacia una dieta vegetariana, siendo visionarios en cuanto a las miserias que el consumo de carne provocaría en la Tierra. Albert Einstein dijo que “nada beneficiaría más a la salud humana que la evolución hacia una dieta vegetariana”. Su argumento era que “el vegetarianismo, tan sólo por su efecto físico en el temperamento humano, influenciaría beneficiosamente a toda la humanidad”.

En el Bhagavad Gita, Krishna declara que la naturaleza está regida por tres tipos de *gunas* o modalidades: *satva* o bondad, *raja* o pasión y *tamas* o ignorancia. Srila Prabhupada, en su comentario sobre el Bhagavad Gita, explica que “la relación de la entidad viviente con las diferentes modalidades de la naturaleza, se ha estado dando perpetuamente; como la entidad viviente está en contacto con la naturaleza material, adquiere diferentes tipos de mentalidades según su relación con las modalidades materiales”.

Los alimentos, al ser parte de la naturaleza material, también se clasifican según estas tres modalidades e influyen en el estado mental de quien las consume.

En el capítulo 17 del Bhagavad Gita, se afirma que “incluso la comida que cada persona prefiere es de tres clases, en función de las tres modalidades de la naturaleza material” para posteriormente describir los tres tipos de alimentos:

“Las comidas que les gustan a aquellos que están en el plano de la modalidad de la bondad, aumentan la duración de la vida, purifican la existencia de uno, y dan fuerza, salud, felicidad y satisfacción”.

“Las comidas que son demasiado amargas, demasiado agrias, saladas, calientes, picantes, secas y que queman, les gustan a aquellos que están en el plano de la modalidad de la pasión. Esas comidas causan aflicción, sufrimiento y enfermedades”.

“La comida que se prepara más de tres horas antes de ser ingerida, la comida desabrida, descompuesta y podrida, y la comida hecha de sobras y cosas impuras, les gustan a aquellos que están en el plano de la modalidad de la oscuridad”.

Cabe destacar que con alimentos “grasosos”, se refiere a la grasa entregada especialmente por los productos lácteos, considerada como un tesoro en la cultura

védica. En cuanto a la comida en la modalidad de la oscuridad, esta se refiere principalmente a la carne y el licor.

Mahajan Das es un sacerdote Hare Krishna nacido en Mar del Plata, Argentina. En una entrevista televisiva de su país afirmó que “¿qué podemos esperar si comemos violencia, escuchamos violencia en radio, vemos violencia en la televisión? La gente se alimenta de *samskaras*, o impresiones. Si vas en la calle, y ves carteles violentos y semi eróticos, el resultado obvio es estar agitado mentalmente. (...) La gente no sabe que hay una esfera del individuo que es metafísica. Por ejemplo, cuando una chica sube a un colectivo y tres tipos la están mirando como si fuesen tres lobos, se está causando en el éter una impresión que es dañina y es violenta. (...)”.

De la misma manera, enfatizó que “si nosotros estamos comiendo terror y violencia, que es lo que uno se come cuando se come un asado, ¿qué es lo que esperas, si el cuerpo ingiere la vibra del pedazo de carne que está comiendo. Cada molécula vibra en una molécula de terror y violencia, cuando la ingieres esa molécula entra en tu cuerpo energético y tu vibras en terror y violencia”.

Además de Einstein, son muchos los pensadores occidentales que intuyeron que no podría haber una sociedad pacífica con personas situándose en una modalidad mental de oscuridad e ignorancia. León Tolstoi, escritor y filósofo ruso del siglo XX, dijo que “mientras existan mataderos, seguirán habiendo campos de batalla”.

Una nueva educación

Bajo este panorama, es lamentable que en la educación tradicional se enseñe que la carne es una rica fuente de proteínas, y expandir el mito de que su ingesta es incluso necesaria para el ser humano.

Estados Unidos, primer consumidor de carne del mundo, padece igualmente el primer índice de obesidad mundial, con un tercio de su población adulta obesa. La alimentación basada en comida chatarra, especialmente hamburguesas, y el exceso de bienes de consumo que fomentan el sedentarismo, como la televisión y los autos, es un reflejo de la contradicción profunda que encierra el progreso material.

La situación es tan crítica, que en Estados Unidos es más barato alimentarse de productos procesados y altos en calorías, como papas fritas envasadas, que de frutas y verduras.

En Chile la situación es similar. Los alimentos y bebidas representan más de un tercio de los gastos en el presupuesto en las familias de menores ingresos. En este ítem, los productos que se llevan más ingresos del presupuesto familiar son la carne, el pan y las bebidas.

Según la Encuesta de Presupuestos Familiares del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) la carne de vacuno y de pollo absorbe un 15% del gasto en alimentos, el pan un

14% y las bebidas gaseosas un 6,7%. En cuanto a las verduras, los chilenos comen solo 166 gramos por habitante, muy por debajo de los 400 gramos mínimos recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las legumbres, que hace 40 años eran consumidas a diario, hoy son parte de la dieta de un chileno promedio solo una vez por semana.

Las consecuencias de estos cambios son obvios y graves: Chile se ha vuelto un país de obesos, donde los más afectados son los niños y adolescentes de escasos recursos. El 40% de los estudiantes de Octavo año básico tiene sobrepeso, según la prueba Simce de Educación Física del 2010. Subyacente a esto, también vemos la creciente cantidad de enfermedades mentales como depresión y trastornos de ansiedad.

Las medidas sanitarias de los gobiernos para palear este problema, declarado como epidemia mundial por la OMS, no han dado resultados o han tenido un “avance discreto”, como lo señalan sus informes.

Las autoridades llaman a consumir más carnes blancas y verduras, apuntando a argumentos materialistas como el bajo índice calórico. Estas palabras se convierten en ecos perdidos en el abismo de la ignorancia humana. Y es que mientras no exista una educación alimenticia dirigida a elevar la conciencia del ser humano y a situarlo en su plataforma espiritual, todos los esfuerzos serán en vano.

Las implicancias sociales de la sexualidad

La sexualidad es una poderosa fuerza de la que poco o nada se habla a la hora de debatir sobre el futuro de la humanidad. Sin embargo, la concepción que tenemos de ella es determinante y ejerce una poderosa influencia en el tejido social. El vaisnavismo propone una vida sexual basada en principios védicos, que no buscan reprimir sino que canalizar esta energía sagrada.

Srila Prabhupada, fundador del movimiento Hare Krishna en Occidente, estableció cuatro principios regulativos básicos para quienes quieran desarrollar vida espiritual según las escrituras védicas: No comer carne, huevos ni pescado, no jugar juegos de azar, no intoxicarse y no tener sexo ilícito.

En el mundo de hoy, que un líder espiritual proponga no tener sexo ilícito – definido como fuera del matrimonio y para fines no reproductivos – puede parecer una idea descabellada y absolutamente anticuada.

Esta idea está generalmente ligada a los grupos religiosos de tendencia política neoliberal, como lo afirma la académica Nelly Richard al decir que “la misma derecha que celebra el liberalismo económico como desate consumista de los bienes y productos en un mundo de tráfico sin fronteras, resguarda – en lo moral – los valores y tradiciones como algo puro y sacro (...)” en su ensayo *Aborto: por la libertad a decidir*, publicada en la revista *The Clinic* en marzo del 2012.

Bajo estos conceptos, muchos proponen la emancipación sexual, el uso irrestricto de anticonceptivos y la despenalización del aborto como una forma de liberarse de la opresión impuesta por el machismo propio del capitalismo; en otras palabras, “combatir las asimetrías y desigualdades de género es parte de las luchas de transformación social que amplían las bases del igualitarismo democrático”, como argumenta Nelly Richard en el mismo ensayo.

Pero, ¿puede ser que esta supuesta libertad, en vez de redimirnos de la dominación, nos oprima aún más? ¿Qué opción existe, a la autoritaria visión de reprimir el deseo, para ser realmente libre de las farsas del sistema y de lo que nos han enseñado mal?

La dimensión espiritual del sexo

Ciertamente, desde la más temprana infancia vivimos rodeados de información nebulosa y equívoca a cerca de la sexualidad. Por lo general, en los hogares y en las escuelas tampoco se entrega un debido entendimiento; y es que los mismos padres y profesores también son ignorantes en el tema. Por otro lado, el sistema, en todos sus niveles – desde la publicidad hasta las formas socialmente aceptadas de relacionarse - está estimulando a la excitación incesantemente. Así, muchos niños crecen sin entender sus deseos sexuales, y se convierten en adolescentes promiscuos o reprimidos, y luego en adultos inseguros o abusadores.

En el libro “La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente”, Casilda Rodrigáñez y Ana Cachafeiro afirman que “el malestar individual de nuestra cultura es ante todo el malestar de no saber por qué nos sentimos mal, un no-saber que nos vuelve impotentes para reaccionar y nos aboca a la resignación, la principal causa de la propia autodestrucción y de la destrucción de las criaturas de la siguiente generación a nuestro cargo, a quienes transmitimos e inculcamos el principio de la impotencia, del miedo, de la represión de los deseos y de la resignación”.

En definitiva, “la ignorancia sobre la vida y sus procesos nos hace automatizar y reproducir la ley del sufrimiento y del Poder”, declaran Rodrigáñez y Cachafeiro. A la vez, afirman que esta ignorancia descansa en el hecho de no saber que “somos una criatura humana que nació enamorada de una madre, rebosando de deseos de placer y complacer, y de amar y ser amadas por nuestras hermanas y hermanos, y que esto no es un cuento de Hadas, sino la vida misma constatable y verificable en cada criatura que nace, en cada vientre que palpita”.

El deseo de placer y complacer es una característica innata del alma, tal como lo explica el Bhagavad Gita. En su introducción se afirma que “todos anhelamos placer. *śnanda-mayo 'bhyasat* (El Vedanta-sutra 1.1.12). Las entidades vivientes, al igual que el Señor, están colmadas de conciencia y se hallan en busca de la felicidad”.

Urmila Devi Dasi, doctora en educación y discípula de Srila Prabhupada, entrega referencias a cerca de la visión *gaudiya vaisnava* del placer sexual, en el seminario “El deseo sexual: Un entendimiento *gaudiya vaisnava*”. Lo primero que Urmila Devi Dasi aclara es que es imposible no tener deseo sexual, pues este existe incluso en un nivel espiritual. Lo que existe en un nivel espiritual es inherente al alma, por lo que ninguna creencia religiosa debería sancionarlo ni mucho menos reprimirlo.

Sin embargo, el deseo sexual espiritual y el deseo sexual material son tan diferentes como el oro y el metal. En el Srimad Bhagavatam, canto 1, Srila Prabhupada explica que “la vida sexual no es irreal. Esta también se experimenta en el mundo espiritual. La vida sexual material es un reflejo pervertido de la original”.

¿Cómo es que la vida sexual material es un reflejo pervertido de la vida sexual espiritual? En la vida espiritual, el placer es inacabable, mientras que en la vida material es temporal. En el Caitanya Caritamrita, Madhya, 8.138, se explica que “en el mundo material, cuando alguien siente deseos sexuales y disfruta de la vida sexual, lo que hace es disfrutar de algo temporal. Su disfrute se disipa al cabo de unos minutos. Sin embargo, en el mundo espiritual puede darse el mismo disfrute, pero nunca desaparece”.

Placer y sacrificio

Cabe destacar que la filosofía vaisnava no busca de ninguna manera amputar el placer de la vida material en pos de un disfrute espiritual ya que, como se dijo anteriormente, el deseo sexual es algo natural y, en el fondo, espiritual. La solución que propone la filosofía védica es poder espiritualizar este deseo, a través del desarrollo de un gusto superior.

En el significado del Srimad Bhagavatam, Canto 4, capítulo 22, verso 30, se explica que “no podemos matar los deseos. Hay que purificarlo de las diferentes designaciones (...) si nuestros deseos son aplicados al servicio del Señor, se purifican, y por lo tanto nos convertimos inmediatamente libres de las contaminaciones materiales”.

Es por esto que las relaciones sexuales sí están permitidas en la tradición *gaudiya vaisnava*, bajo las regulaciones prescritas de acuerdo a Los Vedas.

El capítulo 9 del Bhagavad Gita declara que uno debe ofrecer todo como sacrificio a Krishna, cuando en el verso 27 Krishna dice “Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que ofrezcas o regales, y todas las austeridades que realices, hazlo, ¡oh, hijo de Kunti!, como una ofrenda a Mí”. El ejemplo más cotidiano es el *prasadam*, los alimentos vegetarianos ofrecerlos al Krishna. De esta manera las personas pueden disfrutar una deliciosa preparación que está libre de *karma* por haber sido ofrecida a Krishna. . Urmila Devi Dasi explica que lo mismo ocurre con las relaciones sexuales.

Krishna es explícito en el Bhagavad Gita al decir que Él es “la relación sexual que no es contraria a los principios religiosos”. Krishna es la fuente de todo placer, por lo tanto el placer más sublime se alcanza cuando una relación sexual está dentro de los principios que Krishna mismo ha establecido.

El hinduismo, por otra parte, cuenta con una vasta literatura acerca de como estimular el placer entre una pareja. En Occidente se ha popularizado el *tantra* o el *kama sutra*, viéndolo como una fuente para aumentar y vigorizar la vida sexual, sin ningún tipo de contraindicación.

El maestro espiritual Acyutananda Swami, en el artículo “*Tantra: ¿Puede el sexo ser Yoga?*”, aparecido en la revista *De Vuelta al Supremo* de 1978, cuando estas prácticas recién se popularizaban en Occidente, denuncia que “esta nueva ola parece ser una alternativa complaciente para personas que toman esto superficialmente (...) o, como dice un proverbio bengalí, para gente que sólo quiere la parte trasera de la vaca, que da leche, y no la parte delantera, que necesita ser alimentada”.

Urmila Devi Dasi explica que la relación sexual, para que produzca dicho placer trascendental, debe ser ofrecida como sacrificio ya que, naturalmente, la unión sexual entre hombre y mujer trae un hijo y, por lo tanto, responsabilidad y *dharma*, deber. El sacrificio de la relación sexual es comprometerse con el *dharma*. Sin embargo, según Urmila Devi Dasi, “en la época moderna las personas no gustan de los sacrificios y del *dharma*, por lo que cortan esta relación”.

Al cercenar la sexualidad de la procreación, inmediatamente se cercena una parte profunda de la sociedad en su desarrollo más temprano. Tal como dice Casilda Rodríguez y Ana Cachafeiro en el libro anteriormente mencionado, “mientras no se recupere la maternidad impulsada por la libido, no habrá criaturas humanas que crezcan desarrollando su sexualidad, su 'sistema bio-energético'”.

Y a nivel social, ¿qué ocurre cuando la sexualidad se aparta del *dharma*? Los padres no se hacen responsables por los hijos, aumentan las enfermedades de transmisión sexual, la prostitución y un sinnúmero de vicios que van destruyendo el tejido social y las relaciones entre las personas.

Situándonos en el contexto de un sistema con trabajos precarios y desigualdad que se retroalimenta continuamente de nuestro comportamiento y nuestros hábitos cotidianos, esta problemática ha sido abordada por diversos intelectuales y científicos de todas las áreas.

En su libro “Ser huacho en la historia de Chile”, el historiador Gabriel Salazar estima que a inicios del siglo XIX, según la documentación disponible, “en los barrios populares de la capital, la proporción de niños ilegítimos debió oscilar entre 750 y 800 por mil. En consecuencia, hacia 1900, y sobre todo en los distritos pobres, casi los dos tercios de los nacidos constituían casos de niños ‘huachos’”.

En una entrevista realizada por Corporación Expansiva el 2008, Salazar actualiza la información diciendo que “estamos duplicando la tasa de niños nacidos fuera del matrimonio nacidos en el siglo XIX, que ya era un récord casi mundial. Hoy tenemos un 56% de niños en esa condición. Todo este conjunto hace que haya una desintegración de las familias, más que nada populares”.

El historiador argumenta que estos factores “no se han considerado suficientemente para medir el impacto que causan en la educación. En Chile la crisis de la educación se atribuye al sistema escolar, a los profesores, la metodología, a que no estudian, etcétera, y no le dan ninguna importancia al problema real que hay en el hogar de estos niños”.

Impacto social

Es poca la información que se entrega en la educación formal a cerca de los aspectos profundos de la sexualidad y sobre sus efectos no sólo en nuestras vidas, sino que en los de todo nuestro entorno. Cuesta imaginar que el control de la energía sexual es algo determinante para la paz mundial.

El maestro espiritual del movimiento Hare Krishna, discípulo de Srila Prabhupada, Bhakti Tirtha Swami, declara en su libro “El guerrero Espiritual II” que “a pesar de que constantemente escuchamos sobre sexo, hablamos sobre él, pensamos en él y lo practicamos, somos ignorantes de sus aspectos más profundos. Pero una adecuada comprensión de la sexualidad es esencial no sólo para la evolución personal, sino también para la fortaleza en la construcción de las naciones”.

Sobre esto, Bhakti Tirtha Swami explica que la paz mundial “depende de que desarrollemos mejores relaciones dentro de nuestras propias familias y con la gente que encontramos todos los días. Para esto, debemos estar en paz con nosotros mismos (...)”

lo cual nos conduce directamente de nuevo a la cuestión de lograr el debido control y la regulación de nuestras energías sexuales”.

Las mayores industrias del mundo son las armas, las drogas, el sexo y la farmacéutica. La industria del sexo, que incluye pornografía, prostitución, juguetes eróticos o pastillas como el viagra, es un mercado creciente que mueve miles de millones de dólares al año debido a la alta demanda por parte del público.

“Esta situación no es accidental. Siempre que utilizamos indebidamente una poderosa fuerza constructiva como es la energía sexual, esa misma fuerza puede ser igualmente fuerte en su forma negativa. En esta sociedad, muchos están intentando deliberadamente alentar nuestra dependencia del sexo y la droga para su beneficio personal. Debido a que no hemos aprendido a controlar nuestras energías sexuales, somos presa fácil, convirtiéndonos en esclavos de nuestros sentidos y por extensión, de los que se benefician con nuestras flaquezas”, enfatiza Bhakti Tirtha Swami.

Por último, Bhakti Tirtha Swami señala que “seguiremos siendo vulnerables ante la explotación sexual y la tentación de las drogas hasta que encontremos un propósito superior para nuestras vidas”.

Y es que detrás de la explotación sexual, del deseo descontrolado y de la sexualidad materialista, se esconde una desesperada búsqueda de amor y placer espiritual. Tal como lo afirmó el psicoanalista y bioquímico británico Michael Balint, “la meta última del anhelo libidinal es, pues, la conservación o restauración de la armonía original”.

En definitiva, mientras no dejemos de explotarnos sexualmente a nosotros mismos y a los demás, la paz mundial es imposible. En el significado del verso 35 del capítulo 5 del Bhagavad Gita, se dice que “todos deben limpiar su corazón por un proceso gradual, no abrupto”. El proceso del *bhakti yoga* descrito en este libro milenar desvela este método gradual para desarrollar un gusto superior hacia actividades espirituales que sean beneficiosas para la humanidad, y así tener una vida sexual basada en el amor y la trascendencia.

Epílogo

Un día lluvioso de Santiago, en un mes y un año cualquiera, caminando por el centro de Santiago, un joven vestido de naranja, rapado y con una pequeña cola en su nuca se acercó *Veroandi*, una exitosa y atractiva mujer que se dirigía a su trabajo. Ella siguió caminando, a lo que él la seguía con su brazo extendido, ofreciéndole un libro.

“Pobre *cabro*” – pensó *Veroandi* - “le lavaron el cerebro”, y siguió caminando apresurada hacia su destino, que en ese momento era tan importante. Así pasó el tiempo, y lo que era importante para ella ya no lo fue tanto, y otros asuntos aparecieron como relevantes. Siguió cumpliendo con sus labores, saliendo los fines de semana, conociendo compañeros, hombres, amores, amigas, gente hostil, viviendo momentos felices y también tristes, de compañía y de soledad, de fiesta y de recogimiento.

Algunos días, cansada de la estresante rutina, llegaba a su casa, se sacaba los tacos y se acostaba a ver televisión, hasta que lograba por fin desconectarse de la realidad y cerrar sus ojos hasta el próximo día, que iba a ser similar al anterior, y así los meses y los años.

Sin embargo, *Veroandi* siempre sintió un vacío: en algunas épocas permanecía dormido, desapercibido, perdido en la velocidad de la rutina. Otras veces se hacía grande, impostergable, desesperante. Una pregunta la rondaba día y noche: “¿cuál es el sentido de todo esto?”

Un día *Veroandi* sufrió un accidente automovilístico en un paseo familiar y perdió a su padre y a una de sus hermanas. Pidió una licencia en su trabajo y a las dos semanas estaba de vuelta en la rutina. Sin embargo, ahora todo le parecía absurdo. Un día, caminando por el centro de Santiago, un joven se le acercó para ofrecerle un libro. Ella se detuvo y conversaron largo rato, y *Veroandi* se llevó unos cuantos libros, sintiendo un alivio en su espíritu abrumado por la tristeza.

Creo que esta situación les sucede a muchas personas del mundo y, especialmente, de Occidente. No nos vemos atraídos hacia temas trascendentales a menos que nos encontremos en una situación extrema. La falta de vida espiritual nos ha llevado a creer que podemos ser felices complaciendo nuestros sentidos, teniendo buena comida, un buen lugar donde dormir y una vida sexual vigorosa. Algunos, agobiados con la vida materialista, buscan alguna actividad de caridad o practican algún tipo de altruismo.

Este aburrimiento es un gran problema motor de nuestra sociedad, que ha motivado a la creación de todo tipo de objetos y diversiones superfluas para mantener a la mente ocupada. El consumo de drogas y estimulantes también es una forma de hacer este viaje algo más intrigante.

Pero en realidad, esta vida es una oportunidad invaluable y fascinante para poder capacitarnos y volver al mundo espiritual, nuestro verdadero hogar. Así lo dicen las Escrituras, y ha sido comprobado por sabios y santos desde hace miles de años. Es inmensa la literatura que han dejado a cerca de dichas experiencias, pero sin embargo

estamos absortos leyendo las noticias sobre las últimas disputas políticas o el aumento de la inflación.

Veorandi es en la mitología nórdica una de las tres *nornas* principales, quienes rigen el destino y el tiempo, y *Veroandi* representa el presente. Las *nornas* viven en el centro del cosmos y se dedican a tejer un gran telar, en donde cada hilo representa la vida de las personas. A veces, las personas tejen sus vidas sin ninguna noción de cuál es su propósito en este viaje.

En el Mahabharata, el mayor poema épico de la India, Yudhishthira, uno de las principales figuras de la historia, tiene una conversación con Dharma, el deber. En un reto de conocimiento, Dharma le pregunta a Yudhishthira “¿qué es lo más asombroso de este mundo?”, a lo que él responde: “Día tras día entran en el Templo de la Muerte incontables vidas. Viendo este espectáculo, el resto de ellos, los que quedan, creen que estarán aquí para siempre y que son inmortales. ¿Puede haber algo más asombroso que eso?”.

Hoy todo nos quiere alejar de la muerte, pero es la única seguridad que tenemos, lo único que une a todos los humanos, y paradójicamente un tema del que rara vez hablamos. La belleza superficial de nuestra sociedad materialista tiene, en su esencia, una tremenda pestilencia. A esta pestilencia, que es el desconocimiento espiritual, tratamos de tajarla con aerosoles, enchufes aromáticos y todo tipo de invenciones que no hacen más que empeorarla.

En ese sentido, la Sociedad para la Conciencia de Krishna, ISKCON, busca entregar conocimiento espiritual fidedigno a todas las personas, así como ser un centro de reunión para quienes hayan elegido apegarse a la vida espiritual o indagar más a cerca del conocimiento védico.

Srila Prabhupada, fundador de ISKCON, dijo que “por eso hemos empezado este movimiento para la Conciencia de Krishna, para educar a la gente en los principios esenciales de la vida espiritual. No se trata de un movimiento religioso sectario. Es un movimiento cultural para el beneficio de todos”.

No puedo terminar este trabajo sin antes ofrecer mis más sinceras y humildes disculpas a quienes han dedicado sus vidas a estudiar y practicar este conocimiento en caso de cualquier idea mal plasmada. También agradezco profundamente a todos quienes me ayudaron a escribir esta memoria: profesores, devotos, amigos, maestros.

Hare Krishna.

Santiago, mayo del 2013.

Glosario

Ahimsa: No violencia, principio fundamental en diversas religiones y que se traduce en no consumir ningún tipo de carne.

Bhagavad Gita: Libro sagrado que narra la conversación entre Krishna y Arjuna en el campo de batalla de Kuruksetra, 5 mil años atrás.

Bhakti yoga: Proceso descrito en el Bhagavad Gita para desarrollar amor puro por Dios.

Brahma: Dios creador en la trimurti hindú, compuesta de creador, preservador y destructor.

Brahmán: Sacerdote hindú.

Bramacari: Estudiante célibe, generalmente vestidos de naranja.

Deidad: Arca vigraha, Krishna empoderado en una figura material, como una estatua de mármol, a través de un procedimiento estipulado en las Escrituras.

Dharma: Deber

Dhoti: Traje típico que ocupan los monjes en India.

Food for life: Programa de distribución de alimentos vegetarianos gratuitos, que se realiza en la mayoría de los templos Hare Krishna del mundo.

Gaura Purnima: Festival que celebra el nacimiento del Señor Caitanya.

Gunas: Modalidades que controlan la naturaleza: Sattva (bondad), raja (pasión) y tamas (ignorancia).

Harinama sankirtana: Canto congregacional del mantra Hare Krishna. En algunas ocasiones, harinama es utilizado para definir el canto del maha mantra en la calle, y sankirtana para referirse a la distribución de libros de la filosofía Hare Krishna.

ISKCON: Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna, por sus siglas en inglés.

Kali Yuga: Era actual, caracterizada por la riña y la hipocresía.

Kanti: Collar de árbol de tulsi característico de los seguidores del vaishnavismo gaudiya.

Kirtan: Canto del maha mantra Hare Krishna

Kurta: Vestimenta típica de India.

Kurus: Uno de los bandos que peleó en Kuruksetra, presididos por el rey Duyordhana.

Mahabharata: Poema épico que narra los hechos reales ocurridos entre dos bandos de primos hermanos en la batalla de Kuruksetra, 5 mil años atrás, por el reinado del mundo.

Mangala artik: Primera ceremonia realizada en los templos Hare Krishna, a las 4:30 AM, con cantos y bailes.

Mayapur: Lugar de nacimiento del Señor Caitanya, convertido en un centro de peregrinaje.

Maha Mantra: mantra significa “liberar la mente” (man es mente, tra es liberar). Maha es grande. Maha mantra significa mantra supremo.

Narada Muni: Sabio, discípulo de Vyasadeva.

Nityananda: Hermano del Señor Caitanya, encarnación de Balarama, hermano de Krishna.

Panca Tattva: “Cinco Verdades”. Representan al Señor Caitanya y los cuatro acompañantes con quienes difundió el *maha mantra*: Nityananda Prabhu, Advaita Acharya, Gadadhara Pandita y Srivasa Thakura.

Pandavas: Uno de los bandos que peleó en Kuruksetra, presididos por el rey Yudhistira y por Krishna y Arjuna.

Parampara: Sucesión ininterrumpida de maestro a discípulo.

Prasadam: Comida vegetariana ofrecida a Krishna.

Pujari: Brahmán encargado de atender a la deidad.

Ratha Yatra: Festival de la India dedicado al Señor Jagannath, una forma de Krishna.

Sampradaya: Cadenas de sucesión discipular fidedignas. En la India existen cuatro, e ISKCON pertenece a la *Brahma-madhva-gaudiya* sampradaya.

Seis Goswamis: Asociados al Señor Caitanya que compilaron sus enseñanzas por escrito.

Señor Caitantya: Encarnación de Krishna que vino hace medio siglo atrás a la región de Bengala Occidental, India, para difundir el mantra Hare Krishna.

Srimad Bhagavatam: Libro sagrado que se considera la “fruta madura” de todos Los Vedas.

Tilaka: Marca de tierra amarilla que se pone en la frente y en otras ocho partes del cuerpo, característica de los seguidores de Visnu.

ToVP: Templo del Planetario Védico que se construye en Mayapur

Tulsi: Planta sagrada de la India.

Vaisnavismo gaudiya: Rama del vaisnavismo que sigue las instrucciones del Señor Caitanya.

Varnasrama dharma: Sistema social hindú. *Varna* se refiere a las clases sociales o castas, *asrama* a la etapa en la vida de una persona, y *dharmā* al deber prescrito a cada individuo.

Vedas: Textos sagrados compilador hace 5 mil años.

Vishnu: Dios preservador en la trimurti hindú.

Vyasadeva: Sabio, compilador de Los Vedas.

Yuga: “Era”. Según Los Vedas existen 4 yugas, y actualmente estamos cursando la última, Kali Yuga.

Bibliografía

- A.C Bhaktivedanta Swami, Prabhupada. (1993). *Ecología y supervivencia*. Santiago: Bhaktivedanta Book Trust
- A.C Bhaktivedanta Swami, Prabhupada (1978) *El Bhagavad Gita, tal como es*. Los Angeles: The Bhaktivedanta Book Trust.
- A.C Bhaktivedanta Swami, Prabhupada (2000). *Un gusto superior*. Guadalajara: The Bhaktivedanta Book Trust International.
- A.C Bhaktivedanta Swami, Prabhupada (2010). *Las enseñanzas del Señor Caitanya*. China: The Bhaktivedanta Book Trust International.
- Brennan, James (1999) *Historia y sistemas de la psicología*. México: Prentice Hall.
- Caksur Dasa, Jagat (2006) *Prabhupada en Venezuela*. Caracas: Ediciones ISKCON Parama Karuna
- Dor, Joël. (1997). *Introducción a la lectura de Lacan*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Freud, Sigmud (1937). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Santiago, Chile: Ercilla.
- Fromm, Erich y Suzuki, D.T (1964). *Budismo Zen y psicoanálisis*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, Carl Gustav (1994). *Psicología y religión*. Barcelona: Paidós.
- Lacan, Jaques (1996). *La relación del objeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, Jaques (1992). *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Bon, Gustave. (1983). *Psicología de las masas*. Madrid: Morata
- Nietzsche, Friederich (1995). *Ecce Homo: cómo se llega a ser lo que se es*. Madrid: Alianza.
- Pezo Orellana, Luis (2007). Construcción del desarrollo rural en Chile: Apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la Sociedad Civil. *Revista Mad*, 17.
- Quirós Bonilla, Rebeca (2010). La psicología del Bhagavad Gita. *Reflexiones*, 89, número 2.
- Tirtha Swami, Bhakti () *El Guerrero Espiritual II: Transformando lujuria en amor*. Argentina: Hari Nama Press
- Varela, Francisco; Thompson, Evan y Rosch, Eleanor. (2005). *De cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Barcelona: Gedisa Editorial

Salazar, Gabriel. (2006). *Ser niño "huacho" en la historia de Chile*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Rodrigañez, Casilda; Cachafeiro, Ana. (2007). *La represión del deseo materno y la génesis del estado de sumisión inconsciente*. Murcia, España: Ediciones Crimentales.

